

Parte Primera.

Santamaría

Capítulo Primero.

El Novicio.

Porque por acudir a lo que debe
 El varón de prosapia generosa,
 Viendo proceras otras él se mueve,
 Con impulso de envidia vertiosa;
 Y hace que su gloria se renueva
 Con alguna hazaña grandiosa,
 Sin que cosa se ponga por delante
 De riesgo ni peligro que lo espante.
 (Castellanos - Elegía 1^a canto VI)

Sobre un collado no muy alto y circundado de sonriente paisaje en el que brillaban algunas frescas sementeras y vastos viñedos salpicándolo aquí y allí borquecillos de pinos y plantaciones de olivos, se veía en la primera mitad del siglo XVI un hermoso convento de Franciscanos muy poblado de frailes y bien provisto de rentas. Desde las almenas del convento (el que desde lejos parecía más bien una fortalera que un monasterio) se ~~apercebía~~ ^{alcanzaba á ver} el mar, ~~que~~ ^{rompiendo sus olas} rompiendo sus olas contra los altos promontorios de escarpadas rocas que cercaban la costa por aquel lado, y cuya potente voz se oía clara y terrible en las noches tempestuosas ó como una lejána y armoniosa música cuando ~~el mar~~ ^{las ondas} estaban en calma. El hermoso sitio, el tranquilo paisaje, el grandioso edificio: todo aquí convidaba á la meditación y á la gratitud hacia el supremo hacedor de tan bellas cosas.

Sin embargo si penetramos á la estrecha celda de uno de los novicios le encontraremos en un estado de agitación nada tranquilo ni religioso. Era este un joven cuya edad podía ser de poco más de veinte años; bajo una cabellera rizada y muy negra lucía una frente alta y despejada aunque morena, pues su tez era bien oscura; ^{tenía} la nariz ~~era~~ perfilada y aguilena y ^{negros los} ~~los~~ chirpantes ojos, ^{que} ~~y~~ además eran

rasgados y penetrantes, lo que no es comun, pues los ojos muy
 grandes son por lo general tiernos y apacibles, pero rara vez
 agudos y vivos, ~~Aunque~~ no muy alto de cuerpo, ^{y con él} ~~su~~ ^{tal} ~~de~~ ^{desem-}
 parado y rebelte ^{penetrante} actividad natural, y ^{con las} ~~su~~ ^{nervu-}
~~das~~ ^{notaba} manos y muñecas cubiertas de vello indicaba tener
 una gran fuerza muscular. Vestia los luengos ropajes
 del novicio franciscano, los que habia levantado sobre el
 brazo para poderse pasear con aire impaciente de una
 parte á otra de su pequeña celda, apretando con garbo
 una espada que llevaba en la mano y que de vez
 en cuando sacaba ^{de su vaina} ~~de la bolsa~~ ^{para} ~~la~~ ^{examinarla} y blan-
~~dirla~~ ^{con orgulloso ademán,} ~~la~~ ^{volvía} ~~á~~ ^{su vaina.}
 Además del pobre mobiliario que adornaba aquella celda
 veíase en un rincón, medio oculto, una armadura com-
 pleta y varios arreos que no pertenecian por cierto á la
 profesion de fraile; sobre una mesa en la que ~~campeaban~~
 uno ó dos libros aferrados en pergamino, un par de guan-
 tes de cuero como los que usaban en aquel tiempo los
 soldados, un tintero de cuerno y una pluma, se encon-
 traba una larga carta emperada, delante de la cual
 se detuvo al fin el manco, sentándose sobre un tos-
 co banco de madera y poniendo la espada sobre la
 mesa, dijo entre dientes:

— Decididamente tengo de acabar esta misiva an-
 tes de que toquen á visperas, porque despues ya no
 habrá lugar.

Pero antes de continuar ~~escribiendo~~ volvió á leer
 lo que ya habia escrito y nosotros haremos otro tanto.
 La carta era la siguiente:

Al Señor Don Francisco de Monsalve — En Zamora

"Magnánimo y respetado padre:

"Confando en que vuestra Señoría perdonará mi arro-
 jo, merced á la blanda condicion de padre, me atrevo á
 escribiros esta para explicaros por primera y última
 vez mi conducta y los motivos que tengo para aban-
 donar estos santos lugares en los que contra mi vo-
 luntad me habeis querido dar estado, para salirme por

esos mundos en busca de una profesion mas adecuada a mis talentos e inclinaciones.

"Aunque casada con vos en legitimo matrimonio, mi desgraciada madre se encontraba constantemente humillada con motivo de su nacimiento morisco, cosa que ^{yo} perdonó noblemente antes de morir, segun me han dicho, pero que yo como hijo suyo no puedo olvidar. A pesar de que fué de cara mal sonante, mi madre ~~tenia partes~~ ^{era de} tan nobles ^{partes y} ~~era~~ tan virtuosa, que no la aventajara en prendas y discrecion la doncella de más hidalga ~~estirpe~~ española. No quiero sin embargo ^{dejar de} recordaros aqui que, habiendose convertido al cristianismo ocultamente, cuando vos caísteis cautivo en manos de sus parientes, no pudo ménos que emperar por protegeros y acabar por amaros, y que se separó de vos sin burrírsele que al dejar de ser cautivo su recuerdo podria vivir en vuestro corazon; por tanto culpa vuestra fué y no suya, si despues de la guerra de Granada la llamásteis a vuestro lado y la ofrecísteis vuestra mano en recompensa de su misericordia y amor para con vos. Pero un hidalgo Español no podia reconocer a la luz del sol un enlace con una morisca, y así pusísteis por condicion que el matrimonio deberia ser oculto, ^{v bien v mi madre} aunque os siguió en vuestras campañas y facciones, tanto por España como por Italia. Dijéronme que ella aseguraba que, ^{si bien} ~~asique~~ vos siempre la tratásteis con suavidad y respeto, ella no podia sufrir sin pena los silenciosos desdenes y las miradas ofensivas de ^{las} ~~las~~ gentes ~~que~~ que os rodeaban ^{v y} en un momento de confusion, y recordando que ella tambien era de noble estirpe en su tierra, no pudo ménos que ~~resar~~ suspirar por aquellos tiempos en que se veia honrada y atendida por sirvientes y esclavos, - y ~~que~~ ^{xxx} dejando llevar por ~~aque~~ aquellos recuerdos, puso los medios para huirse de vuestro ^{lado,} y abandonando vuestra proteccion ~~com~~ ^{me} a buscar de nuevo los moriscos y sus parientes. Ella comprendia que habiais dado un paso muy falso ~~casando~~ ^{casando} con ella, paso que entendió os pesaba en el al casaros¹

alma; ^{mas} pero sin duda ~~ello~~ hizo mal en abandonaros y
 debería de haber soportado toda clase de humillacio-
 nes en cambio de tener la dicha de ser la esposa de
 un noble caballero Español. Es verdad que vos como
 caballero hidalgo ilustre y discreto la solicitastes hasta
 hallarla pocos dias despues de haberme dado á luz y
~~que~~ conociendo la causa de sus pesadumbres le supre-
 cisteis llevarla á Namora y publicar su matrimonio;
 pero ya era tarde; y minada su existencia no pudo
 resistir á una vida tan ajitada, y al morir me en-
 comendó á una nodriza morisca, pero cristiana, que
 me amó como una segunda madre. Error vuestro fué,
 aunque lo digo respetuosamente, ~~de~~ dejarme criar entre
 las tribus independientes que quedaron en torno de
 Granada; error vuestro fué ese y lo repito, porque en
 sus relatos y en sus cantos bebí en la fuente vedada,
 y mis tiernos oídos se acostumbraron á oír impropio-
 sidades contra los vencedores de la raza morisca.
 Cuando cumplí siete años es verdad que me sacastis
 de allí y me internastis en un convento con
 la intencion de que al crecer tomara amor al esta-
 do y me hiciese fraile, pues el orgullo de la raza
 que se preciaba de goda no podia permitir que el
 hijo de una morisca manchara la sangre y aja-
 ra los blasones de tan pura y noble estirpe. Ade-
 mas, ya para entonces os habiais vuelto á casar
 y siendo yo el ^{único} mayor debería heredar el mayo-
 razgo de los Mousalve, pero desgraciadamente pa-
 ra mi tranquilidad y la vuestra no pude acostum-
 brarme á la vida monástica y ansiaba por sa-
 lir del cautiverio en que me hallaba; ^{mas} ~~pero~~ encon-
 trandoos inflexible logré huirme por primera vez
 y buscando asilo entre los parientes de mi madre
 permaneci con ellos algun tiempo á pesar de que
 hicisteis escudriñar los bosques, ^{indagar por} ~~buscar~~ los canchales y
 dar aviso á la Santa Hermandad. Aquí voy á referiros
 varias cosillas que hasta hoy no habia querido referir con-
 fesar, y así no habiais logrado descubrir en donde ha-
 bia permanecido durante mi fuga, ni el motivo que

tuve para volver á Granada y dejarme prender tan incantamente. Los parientes de mi madre se habían establecido en un caserío sito en las sierras que están á vista de la ciudad de Granada, y así era que desde allí contemplaba sin ser visto cuantos llegaban por aquellos lugares. Estando una tarde en mi sitio favorito al pié de una roca, sombreada por arbustos, meditando en lo que debería ~~de~~ hacer para salir de una vida de holgaranería como la que llevaba, ví que había salido de la ciudad (en la que estaba) entonces el Emperador Carlos Vº ^{por} un gran número de cortesanos á lo que parecía á cazar jabalís, los que abundan por aquellos contornos. Mucho tiempo duré contemplando la animada cacería, hasta que ^{advertí} noté que todos se fueron desparpajando en diversas direcciones, quedando solo uno de aquellos caballeros en medio de los risos y la maleza sin caer en la cuenta de lo que le sucedía. Era este cazador uno de los mas gallardos caballeros ^{que} en mi vida había visto y cabalgaba una yegua andaluzá blanca como la leche. Esperaba á declinar la tarde cuando el Caballero ^{comenzó} empezó á comprender su situación y notar que estaba solo y perdido en aquellos risos intrincados y ^{con impaciencia} puso á tocar la corneta que llevaba pendiente de la cunta, ~~con impaciencia~~, pero nadie le oía sino yo en aquellos ^{lugares ásperos y montuosos} ~~parajes~~ ^{movíme á} ~~con~~ ^{compasión} ~~verle así~~, y saliendo de mi escondite fuíle al encuentro, reconociéndole entonces como al Emperador, á quien había visto en Granada días ántes en su solemne entrada á ~~esta~~ ciudad. Noté que se sobresaltó al verme, pues yo había tomado el vestido morisco, y sobresaltóse con razón, porque los moriscos que vivían por aquellas sierras tenían fama de malos cristianos, y á la verdad aquella fama no era desmerecida, ^{pues} porque estaban árax descontentos con el castigo que en ellos había mandado hacer nuestro Señor el Emperador en su visita general (1)

(1) Véase: "Vida y hechos de Carlos Vº - por Don Prudencio de Sandoval - libro XV.

6
06

Temeroso el Emperador de algun desaguizado, fingiöse al momento un caminante extraviado y me dijo le hiciere la merced de decirle si por allí se podía pasar a Málaga que era el lugar que buscaba. Peine al oír semejante pregunta y para sacarle del apuro le contesté que Málaga estaba muy lejos pero que ^{muy} más cerca se hallaba Granada. Pidióme el Emperador que le guiase a ella, ofreciéndome una propina, - ~~yo~~ ^y temeroso de que el Emperador cayere en manos de mis parentes, accedí, a pesar de la noche que ya había entrado, a llevarle a Granada por el camino más corto. Puesto llegamos a la ciudad, encontrando las torres y las ventanas de las casas iluminadas y echadas a vuelo las campanas para que el Emperador atinase a volver; y demas de esto encontramos en las puertas muchas gentes con lumbres en las manos que salían a buscarle por los campos. Cuando le vi rodeado de tantos caballeros que le felicitaban por haber vuelto sin novedad a Granada me confundí en la ^{mucha} ~~muchitud~~ ^{multitud}, antes de que Su Magestad se acordase de ofrecirme la recompensa ofrecida, ^y la que ^{+ como hidalgo +} no podía recibir, y fuíme a albergar en una casa amiga de los míos, en donde pasé la noche sin saber que la Santa Hermandad me había reconocido; y así fue que al día siguiente cuando salía para ^{retornar} ~~devolverme~~ a mi sierra, fuí ^{aprehendido} ~~previsto~~ por merced a vuestra orden, y devuelto al convento de donde me había fugado.

Hasta este punto llevaba el novicio escrita la carta para su padre, y despues de leerla y reeclerla dos veces tomó nuevamente la pluma y prosiguió desta manera:

"Una vez que me volví a ver en este convento, contra mis inclinaciones, determiné fugarme de nuevo, pero con más propiedad y buen éxito. Merced a una corta herencia que perteneció a mi madre y que vos generosamente no quisisteis recibir de sus parentes, los que me la entregaron intacta; - merced a esa herencia, he logrado hacer mis preparativos de fuga con seguridad, emperando por comprar al jardinero del convento que me ha provisto de cuanto puede necessitar

un caballero de aventuras. Además, el dinero que me queda me alcanzará para los primeros gastos fuera de España, hasta que logre engancharme en alguna expedición que me abra campo en la vida.

"Probablemente ésta será la última vez que oiréis hablar de mí y aquí os juro por la señal de nuestra Redención que nunca os pediré cosa alguna, y dono libremente y con mi entera voluntad el mayorazgo que me toca á mí, como ~~el~~ primogénito, á mi hermano menor Don Diego de Monsalve, á quien no conozco, pero le deseo toda especie de dichas y fortuna próspera, y á quien doy mi bendición desde ahora hasta su muerte, encomendándole á la protección de Dios Nuestro Señor y á su santísima madre.

"En cuanto á vuestra merced, mi Señor padre, os suplico que me perdoneis mis faltas y yerros como si me hubiese muerto; pero aunque pienso nunca más volver á España, os aseguro que jamás, en ninguna circunstancia mancillaré el nombre que me habeis dado, y podéis vivir tranquilo acerca de vuestro honor.

Vuestro indigno ~~hijo~~^{hijo} humildísimo hijo
que os besa las manos.

Francisco de Monsalve."

Acabó de escribir su carta el novicio, la dobló y selló y dirigió, y escribiendo otra al Abad del convento, en la ~~que~~^{que} le pedía perdón por su fuga y suplicaba enviase la de su padre á Namora; las puso sobre la mesa y bajó á orar por última vez en el coro.

A la mañana siguiente hallaron vacía la celda del hermano Francisco, habiendo desaparecido al mismo tiempo el jardinero del convento.

8
08

Capítulo segundo

Resena histórica.

Para dar orden á lo prometido
Orbe de Indias es el que me llama.

A Santa Marta llega ya mi pluma
Do tractaremos cosas principales,
Mas no de tal manera que presuma
Podellas explicar por sus cabales,
Pero haremos una breve suma
Forando las que fueron sustanciales.

(Castellanos I^a Parte)

De buena gana, amigo lector, dejaría ^{yo} de escribir este capítulo, temerosa de que os parezca muy árido y fastidioso; os suplico, sin embargo, que lo leais, porque sin darse cuenta de él ^{acaso} ~~talvez~~ no encontraríais suficientemente claro lo que despues me propongo describir. Así, pues, ^{v. p. 21 v.} Pecho al agua y pasemos á nada este trecho, ~~pues~~ siendo posible que del otro lado de la laguna hallemos sitios más amenos y floridos en los cuales nos reposaremos.

Despues de que Colon hubo descubierto el Nuevo Mundo, como lo sabéis, del 10 al 12 de Octubre de 1492 ^{en} ~~tois~~ ^{en} su cuarto viaje. ~~Fue~~ ^{en} el Cabo que llamó de Gracias á Dios, el 14 de Setiembre de 1502, y llegó hasta Portobelo; y aquí haremos notar con Acosta (1) que Colon no ha tenido siquiera la gloria de que se conserven los nombres que él puso á los sitios que descubrió, y entre los poquísimos que se preservan aún uno es el de Gracias á Dios y el otro el de la bellísima aunque mortífera ^{na} ~~ba~~ ^{na} ~~de~~ ^{na} ~~Portobelo~~, cerca de ahora afamado puerto de Colon, cuyo nombre han procurado quitarle los yankees. Los grandes hombres no elegían ^{ya} ~~ya~~ mas á ver colmada su ambicion, y parece que la Providencia decreta que se les debe quitar aquello mismo en que se han propuesto fundar su fama y esperanzas.

El denominado Capitán Alonso de Ojeda ^{fue} el que primero descubrió la tierra Granadina en 1499, llamándola Costa del Cabo de la Vela; acompañábale en este viaje de descubrimiento el piloto Juan de la Cosa y el Cosmógrafo Americo Vesputio, ^{á quien} ~~que~~ ^{le} ~~tois~~ en suerte dar su nombre.

(1) Descubrimiento y Colonización de la Nueva Granada.

al continente. En 1501 Rodrigo de Bastidas, ^{también} llevando a Juan de la Cosa como piloto, y siguiendo ^{en parte} la ruta que había antes tomado Ojeda, llegó a Venezuela al cabo de la Vela, continuó descubriendo toda aquella costa de Rio Hacha, Guira, el rio Magdalena (así llamado probablemente por que le vieron el 27 de Mayo aniversario de la conversión de esta Santa) siguiendo luego hasta el golfo de Urabá; que por aquellos tiempos llamaron del Darien.

Los primeros conquistadores que arribaron a nuestras costas trataron a los indigenas que poblaban las orillas del mar con tan estúpida barbarie, que estos se propusieron defender sus tierras con sumo valor y denuedo; ^{por lo} ~~que~~ pasaron varios años antes de que se lograra establecer colonia alguna en aquellos parajes; y hasta los Capitanes ^{de mayor} ~~mas años~~ se veían precisados a huir de tanto de las flechas de los naturales, como de las pestes y animales bravos que los atacaban.

El primero que se propuso fundar un establecimiento o población cristiana y fortaleza en "Tierra Firme" fue Ojeda, uno de los hombres mas audaces de su tiempo, y desembarcando en un sitio llamado Calamar (que despues fue Cartagena) en 1510, fue atacado y derribado ^{su ejército} por los Indios; teniendo que abandonar la empresa yendo a fundar una fuerte población que llamó San Sebastian de Urabá, de la que tambien ~~hubo~~ ^{de retirarse} al fin ~~que abandonó~~ ^{yendo a morir} muriendo en la miseria en Santo-Domingo. Decimos aqui de paso que no se logró fundar a Cartagena sino hasta el 27 de Enero de 1533, por Don Pedro de Heredia, ^{quien} ~~que~~ preparó en Cádiz una expedición para ir a descubrir ^{tierras} desde las bocas del rio Magdalena hasta el Darien. Pondeó en el puerto de Calamar, y despues de algunos seruidos combates con los naturales, y a pesar de que en aquel sitio no se hallaba agua potable, fundó la ciudad solemnemente, llamándola Cartagena de Indias.

Antes de que ~~se edificase~~ ^{fuese fundada} Cartagena, ya Rodrigo de Bastidas había capitulado la fundación de una ciudad y fortaleza en el lugar que tuviera por conveniente entre el Cabo de la Vela y el rio Grande de la Magdalena.

10
10

expedición que no pudo llevar á cabo sino hasta el 29 de Julio, día de Santa Marta, en que aportó á una ensenada cerca de Gaira, y viendo que aquel puerto era abrigado y propio para el efecto de fundar una ciudad, la estableció solemnemente.

En toda aquella ribera del mar y en los inmediatos montes se hallaban tribus indígenas que defendían con flechas envenenadas la riqueza de los sepuleros de sus antepasados y sus sembreras de maiz, yuca y otros comestibles, ^{las} ~~estas~~ ^{que} ~~estas~~ se veían verdear en medio de los bosques de altísimos árboles que cubrían toda ^{la} ~~aquella~~ ^{inmediata} ~~señalada~~ ^{que}, según parece, era hombre humano y misericordioso, ó por lo menos prudente, prohibió que maltratases á los inmediatos indios de Gaira y Taganga, con quienes asentó poses, impidiendo que los hiciesen trabajar por fuerza en la construcción de las casas; y así se vieron obligados los españoles á trabajar personalmente, trayendo á cuestras la madera del monte y labrando las casas con sus manos. Además mandó el gobernador que no ~~les~~ quitasen á los naturales sus alimentos necesarios sin pagar por ellos un justo precio (1). Estas ^{disposiciones} ~~leyes~~ desconsolaron completamente á los españoles, que estaban acostumbrados desde el principio de la conquista á usar de los indígenas como ^{de unos} bestias de carga, de sus haberes como cosa propia, y por otra parte, las provisiones que habían llevado empezaron á dañarse; ^{por lo que en breve} ~~pronto~~ los colonos ~~se~~ enfermaron, y morían tantos que para economizar tiempo y fuerza ~~los~~ echaban varios cada vez en una fosa, y los dejaban tan á flor de tierra que ^{la} ~~aquella~~ pestilencia aumentaba las enfermedades.

Viendo que la situación empeoraba por momentos y que los ánimos ^{andaban} ~~estaban~~ descompuestos, apeló ^{v. Bastidas al} ~~de organ~~ ^{recurso} con una expedición en busca de oro, por la tierra de los Bondos, á 4 ó 6 leguas de Santa Marta, y que estaban incismos. Después de una ^{pelea} ~~pelea~~ no muy enarrazada, ^{dió} ~~partió~~ ^{por} ~~hacia~~ ^{la} ~~ciudad~~ ^{de} ~~para~~ ^{la} ~~vuelta~~ ^{de} ~~la~~ ^{vuelta} de v

(1) Castellanos. Varones Ilustres de Indias - Parte 11^a - Cantos 1^o.

acopio de oro, el cual no quiso repartir el Gobernador entre los soldados, diciéndoles que en justicia era preciso, en primer lugar, pagar los gastos de la Armada. Descontentos ya los colonos con motivo de la prohibición de ocupar a los indios en sus trabajos, se asfuraronse muchos con esta nueva medida y se propusieron poner fin a la carrera de su Gobernador, capitaneados por Juan de Villafuerte, hombre de mal carácter, ^{a quien} ~~que~~ Partidas había protegido y que pretendía sucederle en el mando de la colonia, formaron una conspiración, y entrándose una mañana de improviso al aposento del Gobernador, que estaba acostado, le dieron de puñaladas, el ~~Vi~~ siendo el primero en la villanía el Villafuerte, y dejándole por muerto se salieron de la casa; pero el Gobernador volvió en sí y dio voces, llegando a socorrerle el Capitán Palominos, y otros, y viendo que la conspiración no tenía popularidad, Villafuerte y sus compañeros ~~se~~ huyeron al monte y vivieron algún tiempo por aquellas sierras, muertos de hambre y llenos de coraje al pensar que habían cometido el crimen sin el menor provecho. Algunos regresaron a Santa Marta al cabo de algunos meses, en donde fueron apresados y enviados a la Española ^{para morir} ~~para morir~~ ahorcados por traidores; - otros construyeron, con increíble audacia, una gran canoa y en ella atravesaron el mar de las Antillas, sin lograr por esto salvar la vida, pues también cayeron en manos de la justicia, y acabando su vida en la horca como sus compañeros.

Mientras tanto las heridas de Rodrigo de Bastidas empeoraban y viendo al ~~propio~~ ^{propio} tiempo que era mal querido en la nascente colonia, prefirió salir de Santa Marta, y embarcándose pasó a Cuba, en donde murió de resultas de sus heridas en 1526.

Después de la partida de Bastidas quedó gobernando en su lugar Rodrigo de Palominos, hombre devotado y audaz, ^{quien} ~~el que~~ inmediatamente salió de guerra en busca del ansiado oro, asaltando a las tribus belicosas de Tava, Origua y otros lugares. Volvió a Santa Marta poco después, llevando no solamente bastante oro, sino muchos indigenas para enviarlos a vender ^{también}.

12
 * a las Antillas.

Era Palominos el arrote de las tribus comarcanas, y bajo su gobierno ~~fui~~ que se formaron aquellos famosos baqueanos que ayudaron con tanta eficacia en los subsiguientes descubrimientos ~~de aquella~~ provincia. Pero en breve se tuvo noticia en la Española de lo acontecido en Santa Marta, y la Audiencia mando un nuevo Gobernador, llamado Pedro Vadillo. Apenas tuvo noticia Palominos (que habia gobernado a esas anchas durante un año) de la próxima llegada del nuevo Gobernador, cuando prohibió que le permitiesen desembarcar, ~~sin embargo~~ Vadillo siempre logró saltar a tierra en la ensenada de Concha, ~~xx~~ donde se hizo fuerte con los 200 hombres que traia; pero antes de que ~~esto sucediera~~ ^{vinieran a las manos,} lograron los Capellanes de los dos ejércitos concertar la paz, ~~de~~ bajo la condición de que ambos jefes gobernarían y tendrían igual mando hasta que llegasen los despachos de la Corte.

Los dos gobernadores se abrazaron
 Hecha solemnidad de juramento;
 Oyeron misa, y ambos comulgaron,
 Parten la Hostia deste sacramento:

Unos y otros se regocijaron,
 Al parecer, sin otro mal intento;
 Mas ninguno vivia desconfiado
 Y uno de otro siempre recatado. (1)

Unidos los dos jefes, emprendieron camino, cada cual con sus soldados, dirigiéndose hacia las tierras más pobladas de indios y más ricas; pero desgraciadamente Palominos, encontrando a su paso un río crecido, en via para la Pramada, no atendiendo consejo y ~~como un~~ ^{por ser} genete valeroso, quiso atravesarlo a caballo y armado, ahogándose en él, sin que jamas se pudiese hallar su cadáver, quedándole por sepulcro aquel río al ~~que~~ ^{que} leyo su nombre.

Quedó solo Vadillo por aquellas tierras robando, talando y assolando el Valle Dupar, ^{con lo que} ~~que~~ ~~brota~~ ~~en~~ encontró ancho campo en que excitar sus instintos feroces y hacerse rico con los despojos de los habitantes de aquella ^{tierra} ~~valle~~ feliz. Al cabo de un año volvió a Santa Marta, en donde tuvo noticia de la próxima llega-
 -da

(1) Castellanos - Canto 1º Parte 2ª.

del recién nombrado Gobernador, y temiendo fuesen descubiertas sus crueldades y desatinos se embarcó inmediatamente con sus grandes caudales para España; pero naufragando en las costas Españolas y perdiendo todo su caudal le prendieron en breve, y juzgado como ladrón y espoliador del real erario, murió al fin en la cárcel cargado de cadenas.

Así perecieron los tres primeros gobernadores de Santa Marta, llegando el ~~4º~~ ^{cuarto} a esta ciudad en 1529, desembarcando con mucho boato. Santo García de Lerma como los 800 hombres que llevaba creían llegar a una gran ciudad, y se presentaron lujosamente ataviados con capas y sayos de ricas telas y costosos ornamentos, y se hacían ^{como} seguir por maestresalvas, pajes y lacayos, ~~llevaban~~ ^{llevaban} los arreos y equipajes de sus amos. Mucha aflicción tuvieron aquellos recién venidos ante la pobreza y desmantelamiento de la pobre Santa Marta, y las damas y doncellas no podían consolarse ^{al ver} ante la miseria de las tristes horas que les ~~era~~ señalaban para su habitación.

A poco tiempo de haber llegado García de Lerma requirió el único consuelo que se buscaban los colonos en semejantes aprietos, y era el de salir a ~~cazar~~ cazar oro, panacea que curaba radicalmente toda clase de desengaños y pesadumbres. Pero el misero Gobernador no caminaba bajo una estrella afortunada, y además llevó en su expedición toda clase de comodidades, ^{pues} según Castellanos:

Llevaba Lerma pues sus fuerras todas,
Vajillas y larguissimos repuestos
Como si fueran a solemnes bodas
Y no para peligros manifiestos. (1)

Así fue que, habiéndose apoderado con facilidad de un pueblo de indios, el de Lerma ostenta su lujo y pompa, sacan ricas sillas, ponen mesas cubiertas de magnífica vajilla y muchos pajes sirven escogidas viandas. Pero pocos días le duró semejante comodidad porque

(1) Parte 11ª. Canto 111º.

14
14

de improviso, de las cercanas sierras ^{atacaron} a los espa-
ñoles con tal furia, que el Gobernador tuvo que
huir desalado, dejando en manos ^{de los indios} de los ricos arcos
que habia desplegado en aquel lugar, volviendo a
Santa Marta derrotado, ^{con} ~~dejando~~ 100 hombres menos,
y sin haber logrado la ~~la~~ ^{mínima} ventaja.

Por aquel tiempo fue erigida en obispado la ciudad de
Santa Marta, recayendo el nombramiento de ^{primer} Obispo ~~este~~ en
Fray Tomas Ortiz, de la orden de dominicanos, ^{quien} ~~ademas~~ te-
nia el cargo de defensor de los Indios contra las demasias
de los Conquistadores. A pesar de la defensa que de este O-
bispo hace el Señor José Manuel Groot en su Historia E-
clesiástica, todos los cronistas de aquel tiempo aseguran que
^{no cumplió} absolutamente con su deber. Habiendo salido a catequi-
zar a los habitantes de la Ciénega, durante una feria que
los naturales tenían allí, Fray Tomas Ortiz se manifes-
tó muy indignado con aquellos indigenas ignorantes por-
que parece que no quisieron escuchar sus pláticas, sin duda porque no
las entendían, y tomando muchos indigenas presos, olvidando
las leyes que prohibían esclavizar los naturales y sin recordar
que ^{él} era el nato defensor de los desgraciados, ~~el obispo~~ regresó
con su presa a Santa Marta y de allí los exportaron a las
Antillas como esclavos.

Mas el obispo, lleno ya de saña,
No quiso reiterar estos caminos,
Viendo cómo se daban mala maña
Para se convertir indios vecinos;

Antes determinó volver a España
Con buenos granos de veneros finos,
Donde por apartarse de consejas
No quiso mas volver a sus ovejas. (1)

Perequidos, pues, los desgraciados indigenas hasta por sus
mismos defensores, no es extraño que en poco tiempo se <sup>sucum-
bieran</sup> ~~de~~ solamente en aquella provincia más de 90,000
naturales.

En 1530 se tuvo noticia en Santa Marta de las famo-
sas conquistas del Perú y las riquezas que encontraron
por ^{en} esos ^{lados} ~~partes~~: Alborotárouse los míseros colonos de San-
ta Marta ^{de las} y ardientes costas del Darién, y quisieron mu-
chos de ellos, ^{huir de} aquel país enfermizo y trabajoso e ija bas-
car fortuna en donde pululaban las riquezas ^{de} ~~facilmente~~.

(1) Castellanos - Parte 11ª Canto IV.

adquisición. Pero como se prohibió que sabiese nadie de aquellas colonias, no podían abandonar las costas, y era tal la desesperación ^{ven} que ^{caigan} les dio y la audacia que animaba a esos hombres, que se echaban a nado desde las costas del mar e iban a alcanzar los buques que pasaban con frecuencia por allí en via para el Istmo de Panamá.

Durante el gobierno de Garcia de Lerma se organizaron algunas expediciones a lejanas tierras, pero todas ~~ellas~~ fracasaron, volviendo a Santa Marta desarmados, muertos de hambre, ^{las tropas} y sin haber adquirido sino cortas cantidades de oro.

En montes era la mayor sustancia
Garapatas, mosquitos y otras plagas.

Aquí mismo dormían que dormían
Murciélagos en vida los comían. (1)

Mientras tanto enviaion de España un Oidor, el Doctor Infante, para tomar cuentas del de Lerma o residenciarle, como se decía entonces; pero ^{este encuentro} ~~este encuentro~~ al Gobernador en cama ^{aqueel halló} y de muerte.

Aquesta residencia proveida
Le hizo pregonar luego que vino,
Mas a presuro Lerma su partida
Para la dar ante el juez divino,
Hayendo los trabajos desta vida
Por pasos de católico camino. (2)

(1) Castellanos - Parte II^a Canto IV^o.

(2) id id id.

Capítulo Tercero

Francisco de Monsalve.

Mas en prosecucion de mis intentos
 Haremos relacion con verdad pura
 De casos varios y acontecimientos
 Ya de ventura, ya de desventura,
 Los cuales me parecen que son cuentos
 Dignos de poner en escriptura

Castellanos - Parte 11^a canto 1^o.

Una hermosa mañana de diciembre lucia clara, serena y encantadora, como lo son siempre en ^{las} ^{calidas} ^{tierras} ^{calientes} las primeras horas del dia. La bahia de Santa Marta, uno de los puertos más ^{resguardados} ^{bien que de mediano espacio,} seguros y seguros de América, brillaba como un tranquilo espejo, murciendo sus ondas apacibles sobre la arenosa playa, mientras que á lo lejos, fuera de ^{la bahia} ^{de} ^{vecan} ^{compense} y golpearse unas con otras las olas enrespadas del lejano mar. ^{Esta bahia} ^{tiene} la cualidad ^{de} ^{que} nunca se alborota ni lo perturba el viento, resguardándola por el lado del mar una gran roca ó cerro que llaman Morro ^{ela} que forma como una barrera á las tempestades. Tiene una anchura como de media legua y su longitud es como de legua y media. El morro ó cerro que divide el puerto á su entrada es redondo y forma una preciosa isla que mide una legua de circunferencia, la que entonces estaba poblada de verdes bosqueillos entre los cuales cantaban diversidad de aves, y gozaba de una fuente de agua dulce, la que era muy útil á la guarnición que vigilaba el puerto desde un fuerte que habian hecho en la cumbre del Morro, de donde se avistaba el mar que se extendia hasta tocar con el horizonte hácia el norte, y la bahia ^{la} ^{poblacion} y los cerros por la parte del sur. Además la tropa tenia el recurso de la pesca de una especie de salmón llamado bonito ^{que} ^{se} ^{pesca} ^{que} llamó mucho la atención de los nuevos Colonos y que era muy abundante en ^{aquellos} ^{parajes}.

Estaba situada la nueva ciudad en un lugar limpio y seco á orillas del mar y casi á las faldas de la serranía que se levanta á su espalda, poblada de montes espesísimos compuestos de maderas preciosas y árboles corpulentos y magníficos, todos ellos ^{propios} para fabricar cuanto se quisiera, desde el Guacamayo (que sirve para los mástiles de los navios, siendo de una altura prodigiosa, recto, liso y pulido naturalmente) hasta la madera de caobá, caibano y nogal americano. Además era Santa Marta una de las ciudades más ^{salubres} ~~sanas~~ de las ^{fundadas} ~~conquistadas~~ hasta entonces, y el vomito prieto era desconocido ^{vallí,} no siendo como otros puertos sepulcros de chapetones. (1)

Paseábase por la arenosa playa un joven cuyo aire marcial ~~al~~ par que desembarcado, ojos vivos y tez tostada por el sol, llamaba la atención de cuantos se encontraban con él, ~~lo~~ ^{quienes} que no dejaban de ser muchos, porque la población entera había salido curiosa á ver entrar al puerto varios navios y carabelas ~~los~~ que al irar banderas y pabellones ^{fue con saludos, cosa} ~~se~~ ^{echadas á vuelo.} ~~recharon al suelo~~ las campanas de la iglesia de la ciudad, y salieron numerosos ^{re} ~~al~~ ^{alcaldes y regidores, religiosos y soldados, pobres y ricos, y mujeres y niños, que se derramaron por la playa, esperando ansiosos el momento de ver desembarcar al nuevo Gobernador, Don Pedro Fernández de Lugo con su hijo Don Luis y demás comitiva de damas y caballeros, sin contar con los 1,500 soldados, muchos caballos, yeguas de cría, municiones y pertrechos, ^{mercaderías} ~~mercancías~~ y alimentos frescos que traían.}

Mientras que echan las anclas los navios y se preparan á desembarcar los unos y á recibibles los otros, digamos quién era el joven que nos llamó la atención. Vino á Santa Marta con el Oidor Infante y otros jóvenes aventureros de aquellos que, siguiendo las costumbres de la Edad Média, se regaban por el mundo llevando por instrumento de su fortuna una bien afilada espada

(1) Esta corta descripción de la Santa Marta de esos tiempos la hemos tomado en parte del Cronista Herrera y en parte de la obra curiosa del presbítero Don Antonio Javián llamada "La Perla de la América".

18
18

y un valor y ~~una~~ audacia indomables. Con el descubrimien-
to de la America se abrió ante esos soldados de fortuna
un ancho campo en que podian ejercitar su arrojo y
su denuedo; así fué que apenas se fugó del convento nues-
tro héroe, Francisco de Monsalve, se embarcó en el primer
navio que se dirigia á América y llegando á Santo
Domingo sentó plaza de soldado aventurero, hallándo
se en muchas acciones y hechos de armas, - yéndose al fin
á Santa Marta con el oidor Infante que le llevó de
secretario, pues no eran muchos los que habian pasa-
do á Indias que fuesen letrados y capaces de redac-
tar con facilidad. Así Monsalve, cuya educacion mo-
nástica le habia dado instruccion y ^{cuyo} talento na-
tural no habia sido descuidado por los frailes, + se ha-
lló en breve en una posicion muy adelantada en el
pacífico gobierno de Infante. Varias veces quiso, sin em-
bargo, abandonar la pluma y empuñar la espada,
acompañando ya á Cardoso ya á Ribera en sus
expediciones en busca de las riquezas de los in-
dios indómitos de las sierras; pero oyendo á es-
tos Capitanes gactarse de sus crueldades y robos
á mano armada, se horrorizaba ~~ante~~ ^{de} proezas tan
poco dignas de un caballero, y recordando que él ha-
bia ofrecido á su padre guardar su nombre sin
mancha y su honor sin ^{tacha} ~~mancha~~, en breve desis-
tia de su propósito; ^{por lo que} domando su genial viveza
y espíritu aventurero, habia permanecido tranqui-
lo en Santa Marta, esperando mejores tiempos.

su carácter grave y mesurado, los escrúpulos con que
miraba ciertas acciones de los demás jóvenes y su ^{aire}
~~reservado~~ y poco comunicativo, le habian hecho ganar
fama de orgulloso y pedante, y así tenia pocos conoci-
dos y ratos amigos, ^{y además,} huyendo de la sociedad de las damas
instintivamente, no habia aún aprendido á tra-
tarlas con los debidos requisitos y palabras escogidas que
ellas demandaban á sus galanes.
Sin embargo, si no era popular entre los jóvenes y
las doncellas y matronas de Santa Marta, los hombres
de juicio le atendian, y pedian consejo, y los viejos le

buscaban para disputar de su conversacion discreta e intrac-
tiva. Cuando partió el Dotor Infante para Santodomin-
go (temiendo no poder dar cuentas muy satisfactorias al
nuevo Gobernador) el Capitan Antonio Beros que goberna-
ba en su lugar ~~le~~ suplico ^{a Monsalve} que no le abandonase, y mien-
tras ^{que} el capitan preparaba á toda prisa el alojamiento
para el Gobernador, Monsalve vigilaba la recepcion que de-
bian ~~de~~ hacer en ~~el~~ desembarco á Don Pedro Fernández de Lugo.

El espectáculo que se presentaba ante los ojos de nuestro hé-
roe era por cierto aza curioso y original; la playa cubierta de Co-
lonos vestidos miserablemente, sin botas ni zapatos ni más calzado
que alpargatas, - y desde el gobernador hasta el último soldado ~~estaban~~
~~estaban~~ cubiertos con toscos calzones de tela de algodón hecha por los
indios, y camisas y ruanas blancas; todos ellos flacos, amarillos y
muchos ~~estaban~~ andrajosos. ~~A~~ su espalda se ~~apreciaba~~ ^{veía} el misera-
ble caserío que poco ántes habia sido completamente quemado, que-
dando tan sólo en pie la casa del gobernador, porque la habian
construido de piedra, siendo lo demas compuesto de tristes chozas
edificadas de paja por los habitantes sin albergue. Al frente veía
se el hermoso puerto circundado de verdes bosques y en la asi-
da de la ribera los navios cubiertos de banderas y gallardetes
y repletos de gentes lujosamente vestida con plumajes relucientes,
armas ostentosas, doradas franjas y ricas telas de seda y terci-
pelo. ~~Permitanos el lector citar aqui á Castellanos:~~

Al fin reuniéronse todos los recién llegados en la playa y se
dirigieron en procesion al pobre templo á dar gracias á Dios por su
feliz arribo á Santa Marta. Permitanos el lector citar aqui á Castellanos:

Hierven los militares ejercicios	Los antiguos con sus camisetas,
Briosos los manebos y los cabros;	Tan delgados de rancas y pescuecos,
Caminan sin tumulto ni bullicios	Tue pudieran contalles las costillas,
En orden, con las armas en las manos,	Arinconados con el Anton de Beros,
Al templo de los santos sacrificios	Contemplaban aquellas maravillas
A dar gracias á Dios como cristianos;	De trajes y costosos aderezos;
No pueden expresar breves cuadernos	Mas la contemplacion no fue sin enoja
Las galas con que salen los proceres.	Como gente de no menor estofa.

Ni más ni ménos á recién venidos
Les parecia ver embalsamados,
Cuando vian los rostros percutidos
Vinendo todos ellos colorados. (1)

(1) Varones ilustres de Indias - Parte 11^a - Elegia 14^a

20.
20

Caminaban aquellos gentiles hombres con aire audaz de mata-
mosos, mientras que se hundia la playa al son de pífanos
y atambores, y desplegaban banderas y riquisimos estan-
dartes, esperando a cada momento salir de los arrabales y
entrar en la ciudad, y sorprendiéndose sobre manera cuando
encontraron que Santa Marta no tenia otras habitacio-
nes ~~que~~ ^{sino} las chozas que veian.

Entre todas las damas y doncellas fijó sus miradas
Monsalve en una preciosa niña que caminaba dando
el brazo a una dama anciana, y parecióle que jamas
habia visto doncella más bella y graciosa.

Llevaba la gallarda moza un vestido muy ~~mas~~ propio
para el clima, ^{pues era} ~~hecho~~ de tela delgada y no de rica sar-
ga y terciopelo ó damasco; el color del vestido era
blanco con arabescos color de cielo; negros riros ~~derramábanse~~
sobre el cuello, y cubriale la cabeza ^{un} bonetito de raso azul
con una pluma blanca que le caia sobre la espalda;
al caminar en las arenosas y mal seguras calles se
levantaba de vez en cuando el vestido, dejando ver un pie-
cillo diminuto calzado primorosamente con zapatitos
de raso.

Los ojos negros de la niña se fijaron ^{con un} ~~al~~ principio con
descuido y despues con interes en la figura marcial de
Monsalve, ~~el~~ ^{quien} no habiendo salido a expedicion nin-
guna habia logrado conservar en parte su vestido
europeo y parecia ménos macilento y flaco que sus
compañeros. Despues de habelo mirado varias veces le
dijo alguna cosa a su anciana compañera, y entonces
esta tambien le miró con una sonrisa benévola, mien-
tras que la niña desplegaba sus rosados labios (cosa
no vista ya en Santa Marta) ^{ando,} dejó ver una hilera de
perlas que llevaba por via de dientes.

De repente la multitud de curiosos que rodeaban la
comitiva del Gobernador se amontonó ^{con} de tal manera
en torno suyo, que la celestial aparicion se ocultó en me-
dio de la noche dumbre; apresuró el paso entonces
Monsalve para verla a la entrada de la Iglesia, pero
aunque

la busco por todas partes no le fue posible volverla a ~~verla~~ ^{verla}.

Después del recibimiento militar que ~~le~~ hicieron al Gobernador acudieron a llevarle al alojamiento que se ~~le~~ había preparado ^{para} él y a su comitiva; pero resultó que las habitaciones eran pocas y los forasteros muchos, y así fue que gran parte de los recién desembarcados tuvieron que alojarse en toldos y barracas en las orillas del Mar y del río Manzanares que corre a un lado de la ciudad.

Cuando Monsalve hubo desempanado los deberes de su empleo, pudo ir a averiguar en la ciudad el paradero de la doncella del botete azul, cuya celestial visión no podía olvidar, ni tampoco la amable mirada con que le regalaron tanto la doncella como la anciana, y esto le hacía impresión, pues como antes hemos dicho, el ex-novicio no estaba enseñado a que las damas se fijasen en él. No hallándola en ninguna de las habitaciones de la ciudad, fuese con varios pretextos a buscarla en los toldos y barracas, recorriendo todo aquello con cuidado. Muchas damas formaban animados grupos sobre la playa del mar y las orillas del río, y enojadas y furiosas al encontrarse en aquella ardiente costa sin abrigo y amparo decían mil donaires y linderas a los pobres colonos que las habían ido a visitar, mientras que otras se ocultaban bajo las toscas tiendas llorando su desengaño y desventura. Sin embargo, no todas las damas se lamentaban y permanecían ociosas, y algunas de ellas aderezaban su triste albergue, y echando pelillos a la mar, viendo que no había remedio, ~~se~~ presentaban a la desgracia un aspecto sereno y resignado y con diligencia y actividad acudían a consolar a las demás.

Detúvose Monsalve delante de un grupo cuyo centro era una bella dama no muy joven pero hermosa todavía, cuyos chispeantes ojos, mejillas rosadas y ademán altivo llamaba la atención, la que dirigiéndose a algunos de los más antiguos Colonos de Santa ^{Marta} que se le habían acercado decía con enojado acento: — Todo eso que decís será muy cierto, pero lo que deseo preguntar a vuestras mercedes, caballeros, es que si real y positivamente aquel conjunto de choras miserables es la tan afumada ciudad de Santa Marta que tan hermosas nos dijeron que era?

- 22
22
- Señora, pèsia à tal, que esa es Santa Marta y, en ella vivimos muy contentos, - contestó uno de ellos amostarado.
- Por cierto que no sois desventurados! exclamó la dama, - cuando vivis satisfechos y felices en miserables chozuelas de paja, sin más alimento que el que ~~de~~ quitais à los indígenas y, ^{teniendo} por unico mueble una ramuca que suenea el viento a su antojo capricho.
- No juzgue vuestra merced desta ciudad por lo que la ve hoy, ^{el dize dize de Manjarres (1)} puesto que no háca mucho tiempo que se ardió, consumiéndose de repente las ricas habitaciones que allí teniamos, y como nos han faltado brazos para fabricar de nuevo viviendas propias para alojarnos hemos tenido que carecer de ellas.... Pero hay abundancia de oro y el cuerpo se acostumbra pronto à los trabajos.
- Así será, contestó ~~ella~~ ella con mirada ^{sarcástica} ~~sarcástica~~ y no dudo que este oro lo habreis enterrado en vuestros sótanos cuyo amarillento color os tentais sin decoro... pues yo lo que veo es lodo, y poco ^{siempre} debe de haberse cuando vuestros vestidos ^{son de espaldas}, el calzado miserable alpargata, y cubris vuestras espinillas de esparto con roidas antiparas. (2)
- Voto à tal, señora, contestó Manjarres, que puesto que nos poneis tantos apodos ^{bueno será}, ~~os descubrieros~~ un secreto que presumo os dejara absorta y suspensa, y está que la gran ciudad que habeis nombrado está invisible para vos que acabais de llegar, pero que tiene para nosotros tras parente muralla, lo que es cómodo en los calores desta costa; dentro de esas caras suntuosas viviendas se han hecho por encantamiento ricos aposentos y vistosos muebles, - todo ^{lo} cual no vereis sino despues de haber parado aqui algunos meses. En quanto à nuestros vestidos los usamos así porque siendo soldados de aventura, ~~que~~ andamos siempre por los bosques y las breñas en donde peligrarian las bordaduras y se despedazarian las ricas telas y las plumas. Por otra parte, el tiempo os ajeará, señora, y dentro de poco vuestros frescos colores y hermosura se ajearán en semejante clima.
- El diablo se lleve vuestros encantamientos y vuestro oro,

(1) Este conquistador entró al Nuevo Reino de Granada con el G^l. Zuesada. Véase su nombre en la Nota I.

(2) Antiporia es una especie de polaina que cubria la parte delantera de la pierna.

exclamó la dama enfurecida, y ojalá cargara con todos vosotros hasta el infierno!

- No os enojéis, señora, dijo á la sazón oho de los circunstantes llamado Luiniones; pero la verdad que es más para la stima que para risa, ver cuánta buena gente ha venido á entregarse al sacrificio en esta playa, porque en breve os vereis todos vosotros sin ropas ni alimentos, si vuestros padres y esposos no salen en persona á buscar el sustento por entre aquellos cisios y maleras, y á duras penas sacados de los sepuleros de los naturales con qué mantener á los vivos, - empresas que suelen quitar más vidas que dar ganancia.

- Por mi parte, exclamó oho tunante llamado Pedro de Madrid, cuyas sátiras y apodos eran proverbiales en Santa Marta, - no dejaré de reirme cuando vea que los que traen los carrillos templados, ^{reconvertidos} flacos, maulentos y apergaminados, ^{esqueletos,} y veremos despues caidos los plumajes en el lodo, y calladas y humildes las dueñas más lenguaraces y ~~habladoras~~ ^{orgullosas}; (1)

Esta manera decurrían aquellos hombres y enfurecían á la dama que tenía por nombre Doña Berenguela, y había ido á Santa Marta, despues de envejar, con el muy laudable pretexto de acompañar á una su hermana, pero á la verdad con la intencion de buscar en q aquella playa un segundo esposo, pues era fama que en la nueva ciudad se encontraban pocas damas y muchos partidos masculinos.

Fatigado al fin Monsalve de oír tanta necesidad como decían unos y otros, siguió su camino por medio de las tiendas, buscando con los ojos á la mujer que le había parecido tan encantadora. De repente sintió que le tocaban el hombro y que un joven ^{como de} ~~hacia~~ ^{de} 28 años, de aspecto galbardo y ahevado, le decía con acento de alegría:

- Vive Dios, Don Francisco, que os encuentro en buena hora!

- La buena suerte es mía en hallaros aquí! ¿Desde cuándo os encontráis por estas tierras?

- Llegué hoy... Como sabéis soy Capitán de un navio, y me enviaron de Santo Domingo en el esultando al Señor Gobernador y ayudando á traer pasajeros de los de la comitiva. Entre

(1) Véase Castellanos - Parte segunda Elegia IV. Canto 1.

Las damas que traía en mi carabela venían dos que me fueron recomendadas especialmente por sus deudos y me ha sucedido una cosa que ^{me} tiene en extremo descontento. Como mis deudos me retuvieron en la carabela no pude saltar con ellas a tierra, y recomendé a un amigo para que les buscara un alojamiento en donde pudiesen vivir seguras y honradas hasta la venida de su padre y esposo, el que con sus hijos debían ~~de~~ llegar a establecerse aquí dentro de algunos días. Pero dió la casualidad ^{de} que mi amigo no pudiese hallar alojamiento alguno en la ciudad y tuvieronse que venir a esta playa, en donde las he hallado afligidas y desconsoladas, porque la señora ^{madre} es anciana y enferma y dice la hija que no podía resistir un sitio tan húmedo como es este. Ahora vuelvo de recorrer nuevamente la ciudad, pero en vano! no se encuentra una triste chora desocupada ni un cuarto ~~ni~~ aposento en que poderla albergar!

- En realidad la situación no deja de ser crítica, contestó Monsalve.

- Y vos, amigo mío, no podíais indicarme alguna medida que tomar?

- Vamos a ellas, dijo Monsalve y después de verlas queda ser que ayuda a poner remedio a vuestro apuro.

Pocos momentos después llegaron a la tienda en que se albergaban las damas, hallándolas con sus criadas y doncellas sentadas sobre los baúles y lio, mirándose unas a otras con desconsuelo y sin a tenerse a desenfardelas sus haberes en semejante lugar. Inmediatamente Monsalve reconoció a la preciosa niña del bonete azul y a su madre.

- Presento a vuestras mercedes un amigo mío que conocí en Santo Domingo, Don Francisco de Monsalve, dijo el Capitán entrando, el que me ha ~~se-~~ ofrecido servirlas en lo posible.

- Mucha merced nos hace, contestó la anciana, pero mucho me temo que será imposible procurarnos lo que necesitamos..... Además, añadió con nobleza, él no

nos conoce....

— El nombre no importa nada para que un caballero hijo de algo deje de servir a Damas como vos, a la esposa e hija de Don Juan de Pineda, persona bien conocida en Santo Domingo.

Ya advertiréis, discreto lector, que Monsalve se desahogó en ofrecimientos, acabando por ofrecerles su propia casa, asegurándoles que hallaría para sí cómodo alojamiento en casa de un amigo suyo. Cruzáronse los cumplimientos, dijéronse por una parte y por otra mil gentileras amables, acabando las Damas por aceptar los ofrecimientos de Monsalve provisionalmente hasta la llegada de los Pineda que deberían arribar de Sto Domingo con mercaderías a las pocas semanas.

Desde aquel día miraron como amigo las Damas a Monsalve, el que no dejaba de visitarlas con frecuencia, domando ante la amable conversacion de Doña Marquesa y la bella y encantos de su hija Doña Catalina, su genio adusto y reservado, — y en union del Capitan Lazaro Fonte, — noble jóven de familia hidalga que habia escogido la carrera marítima — de Gonzalo Suarez Rendón — del licenciado Gonzalo Jimenes de Luesada y su hermano Don Hernan, — visitaba la casa de aquellas Damas y pasaban en su compañía ratos muy amenos y agradables.

Gonzalo Suarez era de profesion militar, aunque de noble y rara habiase ido como soldado al servicio Real a Italia y en seguida pasó a Hungría, estuvo en la batalla de Pavia y presenciò el rendimiento de Francisco 1^o. Despues de haber asistido durante cuatro años a aquellas guerras y en la de Túnez, pasó a Santa Marta con Don Pedro Fernánder de Lugo. Era audaz, decididor y amigo de gallardear en torno de las Damas.

Gonzalo Jimenes de Luesada era un hombre de 36 a 37 años, abogado, — natural de la ciudad de Córdoba, y habia ido a Santa Marta con el Gobernador Lugo con título de su Auditor. (1)

(1) Véanse todos estos nombres en la Nota I — "Conquistadores del Nuevo Reino de Granada que llegaron con Gonzalo Jimenes de Luesada."

Capítulo IV.

Aprestos militares y amorosos.

Parecióle ser cosa conveniente
 Salir alguna gente sana fuera
 Pues todos deseaban ver la gente
 Del indio que defiende su frontera,
 Por ser común a los que vienen sudas
 Hacer por caudal de hombres desnudos.
 (Castellanos - Parte segunda)

A pesar de las incomodidades que los recién llegados su-
 frieron en Santa Marta durante los primeros días, este es-
 tado fué empeorándose por horas, porque los mantenimien-
 tos eran pocos y muy difíciles de conseguir, con motivo de
 que los indígenas que ^{en un} principio se habían manifes-
 tado bondadosos y hospitalarios, - ante los crueles proce-
 deres de los conquistadores se arredraron enteramente y
 metiéndose en sus montañas se hicieron fuertes en
 ellas y no querían tratar con los españoles. Natural-
 mente los malos alimentos así como los ambientes hu-
 medos e ineluctables que recibían los colonos acampa-
 dos en las orillas del mar y del río, hicieronles gran
 daño y se declaró en ^{la} aquella ciudad una peste de
 disenteria tan violenta que ^{iba} crecía y aumentando
 diariamente, en términos que casi no había habitación
 alguna en que no hubiese enfermos. Afligióse sobre ma-
 nera el Gobernador con semejante desgracia que des-
 concertaba y resfriaba el ardor de sus soldados, y así
 fué que viendo ^{la ineficacia} que ~~se~~ ^{iba} ~~hacía~~ de todos sus esfuerzos
 humanitarios, procurando aliviar á los enfermos y
 consolar á los deudos de los que morían, acordó al
 fin á sacar la mayor parte de los hombres válidos
 de la ciudad, ofreciéndoles llevarles á buscar consuelo
 en las montañas vecinas, en donde había esperanza
 de hallar alivio á sus males encontrando el oro que
 ambicionaban y alimentos frescos y sanos.

Llevado de este buen deseo, convocó el Don Pedro Fernán
 - dez

a los vecinos tanto nuevos como antiguos y les habló poco mas ó menos en estos términos:

"Caballeros, soldados y letrados, - ya tenéis bien entendido y lo sabéis en demasía, pues os consta por pregones ~~publicos~~ públicos, que el principal objeto de nuestra venida a este lugar de mi gobernación, es en primer lugar obedecer a nuestro señor el magno Emperador que desea que procuremos hacer mayores descubrimientos de mejores tierras para su real corona y también para que nuestra santa Religión se difunda entre las tribus salvajes destas remotísimas tierras. Además, bien ~~de~~ sabéis que hemos todos venido a las Indias para mejorar de fortuna, apesar de que tanto vosotros como yo teníamos en nuestra España una mediana paradia. Pero para ganar nuestro sustento y obtener el objeto de nuestras esperanzas es preciso trabajar un tanto en estos descubrimientos y no esarnos ociosos en esta ciudad, - y si los recién llegados temen los suprimientos que les ocasionarán las guerras, los caballeros que ya las han hecho les podrán informar de que muchos de ellos han logrado recoger tesoros no muy limitados.

"Hasta ahora no se ha logrado penetrar a una región en que, según noticias al parecer verídicas, se encuentran gentes vestidas y cubiertas de oro y preciosísimas joyas, reino que tenemos de descubrir ó morir en la demanda, porque no hemos venido a dormir en esta playa, como ^{ya} os he dicho, sino a cumplir las órdenes del Emperador y Rey. Sin embargo, dicen que el viaje que ~~haceremos~~ ^{haceremos} de hallar será muy largo y penoso y que será preciso llevar mucha gente, caballos y pertrechos, lo cual no tenemos aquí en demasía, ~~por lo que~~ ^{por lo que} hemos menester el ~~será necesario~~ ^{será necesario} buscar algún oro entre los indigenas de las tribus vecinas para mandar comprar lo que necesitamos, ~~aquí~~. Por otra parte, no nos llevaría a perseguir los indios sublevados solamente el deseo de buscar tesoros, no; tengo de castigar también a los salvajes que no quieren ~~subyugarse~~ ^{subyugarse} para ~~dejarlos~~ ^{dejarlos}.

28
28
que sepan que es necesario, por fuerza ó por grado, que se dobleguen ante el gran poderío de los Reyes de Castilla.

"Pido, pues, que toda persona que no pertenezca á la tropa y quiera acompañarnos en nuestra expedición se presente en el término de tres días á sentar plaza como soldado voluntario, haciéndose cargo, eso sí, de todas las pesadumbres y fatigas que tendrá que sufrir en esta campaña que yo mismo comandaré."

Apenas hubo acabado de hablar Don Pedro Fernández de Lugo, cuando se le acercaron multitud de ^{individuos} ~~personas~~ que se ofrecieron á acompañarle, manifestándose ~~en~~ sumamente entusiasmados y contentos, y fueron tantas los que se presentaron que ~~fué~~ preciso rechazar á muchos, sin lo cual hubiérase quedado casi sola Santa Marta. Entre los pocos que no pidieron licencia para acompañar al Gobernador estaba Monsalve, ~~el~~ ^{quien} ~~demasiado~~ prendado de Catalina, no podía separarse de ella sin una pena grande; así fue que avergonzado por aquel acto que parecía de cobardía, pues no había un joven en Santa Marta que no se ofreciera ^{á entrar en campaña,} ~~aquel día~~, se alzó á Lazarro Ponte y tomándole el brazo salieron juntos de la miserable sala en la cual se habían reunido los vecinos.

Lazarro Ponte guardó silencio durante un rato, al cabo del cual le dijo con cierto airucillo chocarrero:
- Me habéis ^{dejado} admirado, Monsalve, y sobre manera me sorprende vuestra conducta!
- ¿Y eso por qué? preguntó el otro algo mohino.
- Pues no es cosa de sorpresa ver que un joven de valor y de valer no procure salir á esta facción en la cual se ^{ganarían} ~~proporcionan~~ no solamente riquezas sino también honores?

Monsalve no contestó directamente y así dijo:
- Lazarro, vos, amigo, también os vais?
- Yo no puedo, porque mis deberes como capitán de marina

me lo impiden; pero vos, que no habeis hecho el menor esfuerzo para obtener una situacion lucrativa aqui, y que ahora hubierais logrado sacar algun provecho en esta guerra, y sin embargo.....

- No me digais más, Lararo, que no encuentro palabras para disculparme..... pueda ser que algun dia.....

Felizmente para Monsalve varios amigos le que se acercaron interrumpieron la conversacion, y despidiéndose ^{vib} de Lararo no se volvieron a ver sino esa noche en casa de Doña Margueta de Pineda.

La reunion era como la de todas las noches y hablóse por supuesto mucho de la expedicion proyectada, conversacion que no agradó absolutamente a Monsalve, al quien procurando sentarse al lado de Catalina entabló con ella una plática aparte y pusieronse ambos a recordar el dia de la llegada del Gobernador a Santa Marta.

- Creo que no os he dicho hasta ahora, dijo Catalina, que tanto mi madre como yo ya os habíamos notado apenas desembarcáramos, porque os parecis tanto a un hermano mio que podian equivocarse a primera vista.*

- De veras! lo celebro infinito.

- Además, probablemente presentiamos que debiais de hacernos muchos bienes.

- Oh! si eso estuviera en mi mano, os aseguro, que daria mi vida y mi porvenir por proporcionaros algun bien!

Y al decir esto Monsalve levantó la voz y habló con tanto entusiasmo ^{los circunstantes} que ~~todos~~ le miraron, y un momento despues se fueron todos, y al salir Lararo Ponte ~~le~~ dijo a su amigo:

- Bien se me trasluce, amigo, el motivo que habeis temido para usar seguir en la Compañia del Gobernador; pero creo ya ^{vide} mi deber desengañaros y decirlo, aunque con pena, que la Doña Catalina tiene novio, a quien su padre tiene prometida solemnemente su mano....

Monsalve palideció contestando con impetu:

- Voto a Dios! ¿qué me decís, Lararo, qué me decís?

- Que Catalina tiene un novio, dijo el otro; * me parece que es cosa facil de entender.

- 30
50
- ¿Quién es él?
- ~~Yo~~ No soy el llamado a descubrir secretos ajenos.
- Púsole Mousalve la mano sobre el hombro y mirán-
dole con furia le dijo en voz baja y agitada:
- Acaso, Lázaro Fonte, ese novio seriais vos?
- Por el espacio de algunos segundos guardó silencio
el capitán, pero cambiando de repente la expresión de
su fisonomía ~~contestó~~ contestó con cierta aspereza.
- Provoíome, Vive Dios! al veros tan iracundo, contesta-
taros que habiais adivinado; pero un caballero no mien-
te, y os aseguro que el novio no soy yo.
- Perdonad, Lázaro, mi repentina sospecha... y de-
cidme si el novio de Catalina está en Santa Marta.
- No está.
- Y ella... ella le amará?
- Preguntádselo, - contestó sonriéndose Fonte; ¿Quién
puede saber lo que piensa y siente una mujer?
- Mañana lo haré.
- ¿Qué cosa?
- Preguntarle a ella misma si ama a otro.
- ¿Estais loco?
- Al contrario...
- A una niña no se le preguntan esas cosas, ^{vamos} Mon-
salve, ~~amigo~~.
- Dejadme hacer mi gusto! exclamó nuestro héroe
con impaciencia.
- Teneis razon, dijo Lázaro; estais loco y no se debe
~~contrariar~~ contrariar al que sufre el mal de amores.

Efectivamente al día siguiente dirigió sus pa-
sos Mousalve hácia las orillas del mar y situóse
en una senda por donde sabía que Catalina debe-
ría pasar para irse a bañar con su madre, sitio
que él conocía ya por haberse ocultado en él va-
rias veces para verla pasar sin ser visto.

Aunque Catalina jamás salía sin su madre, a
quella mañana la señora, sintiéndose algo indispu-
ta, había enviado a su hija a que se bañara con dos

doncellas, y dió la casualidad que éstas se adelantasen, quedándose atrás Catalina que las seguía de lejos paso entre paso y con aire imaginativo y absorto. Mousalve la salió al encuentro y cuando hubieron desaparecido las doncellas en un recodo del camino y quedando aquel sitio solo, se acercó a la niña y sin preámbulos ni introducciones le declaró sus sentimientos, le confesó su amor y le pidió su mano. Inedóse Catalina suspensa y elevada oyendo un lenguaje desonrado para ella hasta entonces, contestándole luego con trémulas palabras:

- Señor Don Francisco, no es a mi.... a quien debiais haber dicho estas cosas.....

- A quien pues?

- A mi padre.

- Así serán las leyes del mundo en que vivis, dijo él; pero yo siempre he pensado que la mujer que deba ser mi esposa no será una esclava que me la entreguen sin que yo conozca lo que siente, sino una mujer que sabe que tiene corazón y que voluntariamente quiere ser mía.

Más y más sorprendida con semejante lenguaje tan nuevo para ella como lo hubiera sido para cualquiera doncella española de la época, Catalina no contestó, sino que bajando la vista permaneció callada.

- Comprendo que os admirais, señora, de mi osadía, y que mis palabras y sentimientos sean nuevos para vos, y no lo estais porque ya os he dicho que no estoy enseñado a tratar con las damas, y siempre he vivido solitario y aislado sin afectos y casi sin amistades....

- Caballero, interrumpióle diciendo la niña, llenándosele los ojos de lágrimas, - os suplico que no me digais más nada, y me dejéis seguir mi camino porque sería indecoroso ~~se~~ ^{del} ^{oír} ^{por} más tiempo.

[Indecoroso! No, en esto, equivocais, porque os ^{yo} juro que jamás encontraréis en otro hombre un amor más respetuoso y puro que el mío.... Os amo como a la Virgen del Cielo, y sería capaz de hacer cualquier sacrificio ^{en cambio} ^{o trueque} de merecer de vos la más ligera señal de cariño.

Volvió Catalina a levantar los ojos y ponerlos sobre el rendido

caballero, y volviéndolos a bajar dijo:

- No sé si haré mal en confiaros un secreto....

- Un secreto!

- Si; yo no puedo pertenecer sino al hombre a quien mi padre me ha ofrecido.

- ¿Y vos le amáis? preguntó con acento tan doloroso Mouralve que Catalina no pudo ofenderse ~~por~~ ^{de} tan indiscretas palabras.

- Mi padre, contestó, me dijo era preciso que me casara con él.

- ¿Quién es él?

- Tengo prohibición de revelar su nombre y por eso os dije que era ~~exclusivo~~ un secreto.

- Es decir que jamás, jamás podré aspirar a vuestra mano?

- Yo no puedo deciros otra cosa sino que dependo de mi padre y que tengo de obedecer a sus órdenes.

- Catalina..... Catalina, y tendréis ^{vel.} valor de obedecerle?

- Primero está mi deber como hija que....

- Bien, exclamó él con tristeza profunda; - haréis bien, probablemente.... pero si no me es permitido aspirar jamás a obtener el afecto de la irónica mujer que he amado, mi deber es obedecerlo y partir a buscar la muerte en el campo del honor!

Y saludándola con profundo respeto volvió a entrar ^{en} la ciudad con mal seguro paso, y buscando a su amigo Gouzaló Suárez Brendon pidió y obtuvo que le recibiera el Gobernador como edecán habiendo ~~do~~ enfermado ese mismo día el que ~~había~~ ^{estaba} nombrado para ~~el~~ puesto.

Mientras tanto Catalina, al verle partir, se había sentado sobre una piedra y dando rienda a su pena puso la cara entre las manos y lloró amargamente. Pocos momentos después vio que salía de en medio de unos matorrales cercanos a la senda que seguía un hombre del pueblo, vestido de marinero, ~~el~~ ^{quien} pasando a su lado la saludó con cierto aire socarrón y entonces ella reconoció a un marinero que ~~se~~ servía de criado a Lararo

Fonte, y recordando entonces que estaba sola en medio del campo, se levantó y poniéndose de pie enjugóse los ojos y se volvió á su casa, diciéndole á su madre que no se habia bañado, y acabando por referirle lo que le habia pasado con Moursalve en el camino.

Capítulo Quinto.

Primera campaña en Tierra firme.

Porque el Adelantado ya camina
A la parte de Bonda y a sus llanos

Y por aquellos altos y recuestos
El valle se hundía con bocinas
Flechas de las canillas de hombres muertos
Por ellos en aquellos mismos puestos.
Castellanos (Parte 11^a Elegía IV.)

La ciudad ^{bullía} ~~estaba~~ en aprestos militares; y soldados y oficiales, hidalgos y pecheros se cruzaban por todas partes y ~~probaban~~ ^{preparaban} ~~ayaban~~ las armas que debían llevar; ~~las~~ lanzas, ~~las~~ espadas y arcabuces, y además mandaban hacer aquellas capas acolchonadas llamadas escarpiles que usaron los conquistadores en las refriegas con los indígenas, empatabándose en ellas las flechas y sirviendo a su tiempo de acolchon y de cobija.

Aunque con la muerte en el alma, Monsalve estuvo aquel día en que habló con Catalina y el siguiente procurando distraerse y apurando sus aperos para el viaje; ^{cuando} pero, ~~estuvo~~ todo preparado y recordó que al día siguiente debía emprender viaje, y que Talper jamás volvería a ver a aquella niña que había cambiado ~~su~~ el corazón, sintió que le sería imposible alejarse de Santa Marta sin haberla visto una vez más.

Una clarísima luna iluminaba el paisaje: las aguas del mar, llenas de movimiento y de luz, batían con misterioso ruido la ribera y hacían brillar las olas que se estrellaban contra la playa, cuyas crestas espumosas parecían tropas de blancos cisnes; detrás de la ciudad se veían ^{las} espesas selvas, llenas de animales salvajes cuyos gritos y chillidos se unían ^{estránamente} ~~singularmente~~ a los ruidos de la población, al rumor del mar, y al "quién vive" de los sentinelas y a la música cadenciosa

de un rabel o' laúd que tocaban en una casa vecina, ^{donde} en la cual se habían reunido varios oficiales. La pura luz de la luna iluminando un paisaje lleno de contrastes y cuyos caracteres ~~eran~~ eran más bien sombríos que risueños: era ^{y aquello para Monsalve} la imagen de ~~ese~~ amor que ^{le} había iluminado por primera vez ~~en~~ el corazón, tan lleno de contrastes y de sentimientos extraños.

La casa en que vivía Doña Margueta y su hija estaba cerca de una plaza y a una cuadra de distancia de la Iglesia de la ciudad, pero a poco trecho ~~se~~ ya el fin del poblado, y habían dejado por ese lado algunos árboles los que daban una espesa sombra: ^{de ellos} ~~los cuales~~ se situó Monsalve, después de haber pasado varias veces por ~~la~~ frente de la puerta de la casa y visto a Catalina conversando con Gonzalo Jimenes de A. y ~~con~~ Gonzalo Suarez Rendón.

— Cruel! cruel! exclamó él, casi en alta voz; Porque Catalina eres tan bella y yo tan desgraciado? Al murmurar estas palabras cruzó los brazos sobre el pecho y permaneció largo tiempo allí suspenso y elevado.

Imperaba el sol a dorar las altas copas de los árboles de las ligeras serranías, cuando, habiendo llegado el día de la partida se encontraron ya reunidos en la plaza los 900 hombres que debían seguir al Gobernador en la expedición contra los indios boudas.

Montaba el Gobernador un poderoso caballo castaño, fuerte, ~~de~~ y de buenos bríos, sobre el cual lucía su ya ajada gallardía, y su hijo, Don Luis, joven de elegante porte y ~~en~~ vestidos cubiertos de oropelos, había ostentación de su gentileza y buenas partes. El famoso Capitán Céspedes montaba un rucio rodado cuyo recuerdo ha quedado en la historia por sus grandes bríos y buenas cualidades, y como su amo, jamás retrocedió ni tuvo miedo y siempre llegó viniendo al fin de la jornada. (1) Además Gonzalo Suarez Rendón, siempre apuesto y galán, — Anton de Calla, uno de los hombres más valientes del ejército ~~señor~~ ~~que~~ ~~había~~ llegado de Alférez mayor, con Juan Ruiz de Ojeda (la su Capitán) H Cardoso, cuya famosa hazaña le había hecho célebre entre los conquistadores, — San Martín, Manjarés

(1) Véase Nota I Juan de Céspedes — Conquistadores que entraron al Nuevo Reino de Granada con Gonzalo Jimenes de Luesada.

y otros muchos oficiales e hidalgos recorrían la plaza con donaire y brio; ~~los que después se hicieron~~ ^{los que después se hicieron} ~~hecho todos ellos dos años.~~
 Todos célebres en la Conquista del Nuevo Reino de Granada, ^{en las épocas} ~~que entonces~~ se presentaban jóvenes, estasiados y
 tiranos y tan valientes como el león. (1)

En medio de todos ellos no lucía menos nuestro amigo Monsalve, el que, montando con maestría un caballo andaluz color alazán tostado recorría la plaza en todos sentidos llevando las órdenes de su General.

A pesar de la temprana hora casi toda la población había querido despedirse de los que partían ~~en~~ para tan peligrosa expedición, llevándose lo mejor y más bien parado que había en la ciudad; ~~por lo que~~ ^{por lo que} tanto los viejos como los niños y las damas adornaban los contornos de la plaza con su presencia, - situándose las más recatadas y discretas en la puerta de la Iglesia, semi ocultas bajo sus mantos y velos. En medio de éstas últimas descubrió Monsalve a Catalina, la que procuraba manifestarse serena a pesar de que tenía los ojos tristes y apagados; hubiera querido nuestro héroe tirarse del caballo y arrodillarse a las ^{de ella, más} ~~pies~~ ^{de ella, más} ~~de ella, más~~ de contentarse con quitarse solamente el emplumado sombrío y saludarla, inclinando la cabeza sobre el cuello del caballo.

La primera jornada fue corta, y no queriéndose internar por los montes hasta la mañana siguiente, el Gobernador sentó sus reales a poca distancia de Santa Marta, poniendo en orden su ejército y dando las últimas disposiciones; pero apenas salió el sol del segundo día pusieronse en marcha desplegados en guerrilla y divididos ^{como} lo requiera la naturaleza del terreno y la especie de guerra que se ²⁰tenía con los indios. A poco empezaron a trepar los por las ásperas laderas y caracolear por las faldas de los cerros, uno a uno y por diversas

(1) Véase en las Notas - estos nombres entre los conquistadores de Gonzalo Jimenez de Quesada.

sendas. Las cumbres de los cerros estaban coronadas de indí-
genas que los miraban acercarse con ademán de guerra.
De repente rompió el aire un grito unánime y salvaje y
enormes piedras bajaron por las partes más limpias de los
cerros, cayendo como torbellino sobre los Españoles, ~~los que a~~
acostumbrados a esta clase de guarabara o ataque indi-
gena, iban buscando el amparo de los montecillos y ár-
boles más tupidamente crecidos. Así fueron subiendo len-
tamente, recogiendo los heridos y levantando los cuidados
hasta llegar al ^{mito de} una alta peña cubierta de espeso monte,
en donde se pudieron resguardar tanto de las piedras
y penascos que tiraban los indios sobre ellos cuanto de
las flechas que les llovían de todas partes. Al llegar a es-
te sitio llamó el Adelantado a un indio ladino (1) que ha-
bía acompañado a los españoles en otras repregas y le
~~mandó~~ ^{ordenó} que pregonara un requerimiento en el idioma
de aquellos naturales, mandándoles que inmediatamente
dejasen las hostilidades, entrasen en razón
e hicieran las paces, sometiéndose a ^{la autoridad} ~~el poder~~ del poderoso
rey de España. (1)

Después de pregonarse aquel requerimiento por tres ve-
ces y con todas las ceremonias del caso, ~~esperaron~~ ^{aguardaron} la con-
testación durante un rato, recibiendo por respuesta una ce-
chifla general. Viendo entonces el Gobernador el mal éxito de
que habían tenido sus palabras amistosas, y notando que los
salvajes se aprestaban para volver a atacar, ^{en el si-}
tio en que estaban, con ^{su} brío y sus acostumbradas valentías,
decidieron seguir en marcha apesar de las piedras que ha-
cían gran daño a los invasores, quebrando dientes y mue-
las, abollando cascos y celadas, ^{arrancando} ~~produciendo~~ centellas de
las aceradas armas, y quebrando rodelas, escudos y has-
ta las empuñaduras de las espadas, y sin poder a su vez los
~~españoles~~ ^{hacer} mal alguno a aquellos indios, porque a
aunque los ^{traían} ~~traían~~ descargas de fusilería nada podían
~~hacer~~ y ellos contestaban burlándose de los ^{Contrarios} ~~Españoles~~
con pedradas y flechazos más arteros que las balas
de los civilizados. (2) Sin embargo, nada debilitaba los cora-
zones de nuestros denodados conquistadores, cuyo valor se ennoblecía

(1) Nota - Llamaban indios ladinos los que sabían varias lenguas.

(2) - Castellanos Parte II^a Clegia IV^a -

más y más á medida que se presentaban dificultades; ~~por lo que~~ cayendo aquí y levantando allá, sufriendo golpes y pedradas, al fin los Españoles llegaron á la cumbre del cerro en que se habian fortificado los indios.

Con su natural valentia aumentada por el despecho, Mousalve iba entre los que habian tomado la delantera. Arremetió sobre ~~ellos~~ ^{los indios} el Capitan Cispedes, siguiéndole Mousalve, y como ya habian agotado aquellos las flechas y las piedras que los salvajes tenían allí para defenderse, éstos se fueron retirando en buen orden, y trepando por escabrosísimas sendas desaparecieron entre las breñas, dejando tres o cuatro muertos, pero no antes de haber matado siete españoles y herido á varios. Subiéronse los indios á otras alturas, de donde tiraban flechazos sobre los españoles, sin darles reposo, hasta que cerró la noche; - la que no ~~pararon~~ ^{pararon} ~~facil~~ el Gobernador ~~así~~ sus soldados muy tranquila, oyendo quejarse á los heridos y asistencia á los moribundos á bien morir; ~~por que~~ ^{y éstos} los que no eran pocos, ~~por que~~ ^{pues} el veneno que usaban los indigenas en ~~las~~ ^{sus} flechas era tan mortífero que no tenía otro remedio que el lavarse inmediatamente en agua salada del mar y beber de ella, y como aquel remedio no se podía adquirir á semejantes alturas, hubieron de morirse todos los heridos de flechas.

Apenas lució el día ^{cuando} ya los Españoles se habian aprestado para continuar la campaña y la bus. los halló en tren de guerra; pero no vieron un solo indio, ni oyeron el más leve ruido ni tuvieron en todo el día señal del enemigo. Semajante calma no era natural, ~~pero~~ ^{por lo que} marchaban cautelosamente, teniendo una acechanza; pero guiados por los indios cadinos, con la tarde llegaron, sin haber sufrido interrupcion, á un gran pueblo que les dijeron era la Capital de la tribu de los Bondas, en donde residian sus ~~ayes~~ ^{ayes} casiques.

El pueblo tenía muchas y grandes casas en forma de lo que se llama cañeyes (1), pero todas ~~ellas~~ estaban abandonadas, y el silencio del lugar sólo lo interrumpían los gritos de los loros y pericos, los monos y los micos domesticados que habían dejado en las casas olvidados. Los españoles no encontraron en aquella población cosa alguna de provecho, ni siquiera el menor á copio de maiz y yuca ni un solo adorno del ansiado metal.

Aunque siempre temerosos de una emboscada, ~~los españoles~~ ~~se pararon~~ ~~de la noche~~ en aquel sitio, con la esperanza de hallar al día siguiente alguna presa. Al fin amaneció el día y pusieronse á buscar con más esmero en las casas y corrales alguna señal de la parte en que debían de guardar sus tesoros ^{los indios,} pero ~~para~~ en vano, porque se habían llevado todo cuanto pudiese tener algun valor. Llenos de ira y coraje se habían situado la mayor parte de los soldados en medio de la plaza, deliberando y dando su opinion acerca del castigo que merecian semejantes salvajes tan desconsiderados, cuando una nube de flechas disparadas de los visos cercanos y que parecian descritos vino á aumentar la furia de los Españoles, dejando algunos mortalmente heridos y matando de redondo varios caballos. Atigáronse en el acto entre las casas, pues nada se podia hacer contra aquellos naturales resguardados detras de rocas y altos árboles. Pero el Gobernador no quiso dejar ^{recurso} ~~modo~~ alguno sin apelar á él, y volvió á hacer pregonar la paz por medio de los indios ladinos que llevaba; ^{ofreciendo á los bondas} ~~ofreciendo á los~~ ^{á trespeque} ~~su amistad,~~ ^{en cambio de} la sumision al gobierno español. La contestacion fue la misma de siempre, es decir, una medrosa griteria acompañada de un disparo general de flechas; pensaban probablemente estos indigenas con aquellos naturales que dijeron que bien picaro debia de ser ese rey cuando repartia lo que no era suyo, y muy pobre cuando necesitaba robar para dar de comer á sus subditos. (1) Además, estas tribus ya tenían noticia no solamente del manejo de los colonos de Santa Marta, sino, de las inicuas depredaciones, ~~y~~ robos y ^{o tambien}

(1) Casa con techo pero cuyas paredes no están embarradas e imitan una jaula y no tienen absolutamente tabiques ni divisiones.

(2) La nota?

46
40

asesinatos cometidos por Ambrosio Alfinger y sus secuaces en el Valle Dupar, despues de arruinar y asolar una gran parte de Venerucla, en donde estaba en gobernacion.

Indignado Don Pedro Fernandez de Lugo con la titulada insolencia y mala índole de aquellos desgraciados, mando que se les castigase de una manera violenta y, segun el merecida. ^{Así} ~~Así~~ ^{dió} ~~se~~ dando un bando en nombre de los Reyes de Castilla, ^{mandando} ~~se mandó~~ que pasiesen fuego á las casas del pueblo y que incendiasen y talasen las sementeras; orden que fué cumplida por el Alférez Mayor Antonio Halla y el Capitan Ruiz Orepuela.

Así cuando cerró la noche, todo el pueblo, rodeado de sementeras y árboles frutales, parecia una enorme brasa encendida, cuyas lenguas de fuego subian hasta el cielo y lo oscurecian, con ~~un~~ humo espesísimo. Ante aquella vista enmudecieron los indigenas y dejaron de flechar á los españoles, y ocultandose entre sus torques ~~llamarian~~ ^{apelarian} probablemente sobre los crueles incendiarios el juicio de un Dios siempre justo y misericordioso con los desgraciados.

Capítulo sexto. El Mensajero.

Fumosas llamas cercan el asiento
que sobre muchos otros tiene mando,
Vuelan luego con gran fuerza de viento,
Los bajos y los altos ocupando.

El buen gobernador con pena harta
Determinó volver a Santa Marta
Llevando por delante los heridos.

(Castellanos. Parte II - Elegía IV)

Después de cumplir con sus obligaciones en el campamento aquella noche, según su costumbre, Monsalve se subió a un sitio elevado que tenía vista sobre el pueblo y sentándose al pie de un penasco puso a contemplar aquel paisaje tan magnífico cuanto imponente. El humo, que habiase ido acumulando, había formado un espeso manto negro sobre aquella antes feliz y tranquila aldea; - los techos pajizos y las cercas, las sementeras de maíz a punto de coger y los sesos posos de las casas ardían con furia y lanzaban chispas y lavras de fuego que caían cerca y del campamento español, cuyas armas amontonadas y apoyadas contra las tiendas de campaña brillaban bajo el rojo incendio, mientras que a lo lejos se extendía un hondo valle, ^{en parte} sumido en la oscuridad, ^{y en parte} iluminado por la luna; las rocas más salientes, los remotes y las laderas lucían bajo ~~esa~~ ^{aquella} tranquila luz, pero en los montes cercanos se oían las voces de los indios que habían vuelto a formarse en las crestas de ellos, interrumpiendo el extraño silencio del paisaje; sus gritos y los flechazos con que regalaban a sus enemigos de rato en rato.

Ante esta vista olvidó Monsalve sus penas por un momento y a medida que observaba todo esto pensaba desta manera:

- Siempre crueldades y depredaciones, esta es la guerra! Nuestra raza es implacable! Por cierto que esto me recuerda las levosías cometidas por los ejércitos de los Reyes Católicos (que en paz descansen) en mis parientes los moros..... pareceme ver una escena de aquellas que me pintaba mi nodriza

42
42
en las sierras de Granada.....

Interrumpióle su meditacion un tanto filosofi-
ca el movimiento extraño de la ojarasca á sus piés,
la que parecia ocultar algun animal ó algun hom-
bre que promataba adelantarse entre las ramas secas
sin ser oido. Al momento creyó que iba á ser ataca-
do por algun enemigo, ~~el que~~ ^{quien} viéndole lejos del cam-
pamento se habia aprovechado de su aslambien-
to; así fué que dando un salto atrás, sacó la daga,
única arma que llevaba, y púsose en guardia ha-
ciendo brillar la hoja de acero delante de la luz
del incendio. Pero apenas hizo esto cuando le sorpren-
dió oír que una voz le decia paso pero claramente y
en castellano:

- Señor Don Francisco, vígame ~~usted~~ ^{vuestra} merced, y no
vaya á envainar su arma en mi pellejo!

- ¿Quién eres? y por qué ~~además~~ oculto en estos despo-
llados? contestó Monsalve.

- No me conoce ~~vuestra~~ ^{vuestra} merced? preguntó el otro en-
tonces, ~~apareciendo~~ ^{reparando} las ramas y presentándose

Y como Monsalve callase, repuso el recién venido:

- Soy el sirviente del Capitan Lázaro Fonte.

- Juan Gordo!

- El mismo.

- ¿No os dejé yo en Santa Marta?

- Así fué, y lo estaba aún hace tres días.

- ¿Y por qué vienes ahora?

- En busca de ~~vuestra~~ ^{vuestra} merced.

- De parte de quién y cómo?

- Este papel os lo dirá probablemente.

- Será de Lázaro Fonte, -dijo Monsalve recibiendo el
papel.

- No es de él, por que habiéndome enfermado se lo
llevó á su casa un su amigo para cuidarle me-
jor, y mientras tanto, no teniendo yo nada que ha-
cer, me ofrecieron una buena propina si venia
á entregarle á ~~vuestra~~ ^{vuestra} merced esta carta sigilosa-
mente, contestó el mensajero.

- ¡Macho me sorprendes! exclamó Mousalve, mirando el papel con desconfianza, - pues tengo seguridad de que, fuera de vuestro amo, nadie de mí se acuerda, no solamente en Santa Marta, sino en el mundo entero.

- Ya ve vuestra merced que se equivoca.

- ¿Cómo llegaste hasta aquí?

- Traje un indio baquiano que acertó a seguir el rastro del ejército ~~y~~ por sendas y veredas escusadas; hemos llegado ~~hace~~ algunos momentos ^{hoy} sin que nadie nos molestase, y dió la casualidad ^{que} mientras ~~que~~ dábamos la vuelta al campamento ~~de~~ vimos a vuestra merced que se dirigía hacia este lado..... Pero necesito tener la contestación lo más pronto ^{posible}; ~~para~~ servirse vuestra merced leer ~~pronto~~ inmediatamente el mensaje.

- Pero cómo me será posible contestar por escrito si nadie tiene aquí recado de escribir?

- Eso no importa, puesto que ~~si~~ me dieron para vuestra merced lo ~~necesario~~ para ello pudiera necesitar.

Cada momento más sorprendido, Mousalve se acercó un poco más a la encenchiada población y leyó el mensaje, ~~y~~ en él ^{ve} veían cosas tan interesantes y sorprendentes, que volviéndose a Juan Gordo le dijo:

- ¿Quién te dió este papel?

- No puedo decirlo a vuestra merced.

- ¿Por qué?

- Porque me lo entregó una mujer que no pude ver, por teniendo la cara tapada con su manto.

- ¿Ni sospechaste quién pudiera ser?

- Eso sí....

- Habla.

- Parecióme que la había visto entre la servidumbre de la familia de Don Juan de Pineda.

Largo rato permaneció Mousalve meditando y absorto, sin oír al Juan Gordo que le suplicaba apresurara su contestación. Al fin, saliendo de su confusión, pidió el recado de escribir que le ofreciera el ex-marinero, el que consistía en un tosco pedazo de papel, una mal tajada pluma de ganso

44
44
y un frasco de cuerno con tinta, y haciéndose á un lado escripió á la luz del incendio de un cercano mai. Hab estas palabras:

"Cumpliré. Prefiero morir antes ^{que} perderla, y no me detendría para conseguir mi objeto ante el crimen mismo."

- ¿Y vuestra merced firmó? preguntó el mensajero.

- No lo creía necesario.

- ¿Como no? porque si ^{no vieron} ~~no~~ vuestro nombre y vuestra ^{seria} ~~rubrica~~ ^{rubrica} ~~posible~~ que no creyeran que habia venido hasta aqui, y perderia la recompensa o prebenda.

Monsalve firmó cuidadosamente.

- Me encargaron os dijera que cuando regresara vuesa merced á Santa Marta me diera aviso con algunas horas de anticipacion para que yo fuese á darle la noticia á quien ~~os~~ atañe.

- No me asegurabais que no sabiais quien os ^{enviaba?} ~~mandaba?~~

- No se quien sera ella, pero sí el lugar en donde lo saben y pueden enviarle aviso.

- Para todo tienes contestacion, dijo Monsalve; he aqui el papel y anda con Dios.

El mensajero no contestó nada, sino que se metió nuevamente entre el monte y desapareció como una sombra, dejando á nuestro ~~es~~ español sumamente imaginativo y agitado.

Al mañana siguiente diéronles una alborada famosa todos los indígenas que se habian reunido en las cumbres de los cerros, tirando sobre el campamento español una lluvia de flechas que hicieron muchos daños y enfurecieron á Don Pedro Fernández, el que mandó ~~que~~ bajasen inmediatamente al valle los soldados más valientes y pasando á los pueblos circunvecinos de Cueto y Valhermoso incendiar siete poblaciones que por allí habia. Ningun provecho sacó el Gobernador con tan crules procedimientos,

sino que de tal manera exasperó á aquellos pobres indigenas, que se propusieron perseguir sin cesar á los españoles, tirándoles por todas partes piedras y flechas sin tregua ni descanso.

Aumentábase sin cesar los muertos, heridos y baldados, y no sabiendo qué hacer con tantos enfermos que impedían á los sanos huir de aquellos sitios e ir á atacar á otras tribus ménos duradas y más ricas, determinó el Gobernador volverse á La Ciudad con el hospital ambulante; dejando á su hijo Don Luis Alonso encargado de seguir queriendo por aquellas asperezas, mandándole que no esquivase sacrificio ni fatiga alguna, á trueque de obtener oro suficiente para pagar ciertas deudas urgentes y conseguir lo que se necesitaba para la grande expedición que tenia determinada.

Triste y desastroso fué por cierto aquel regreso á Santa Marta, porque fuéronse tras del Gobernador, ocultándose entre las malezas, muchos indios, los que invisibles los atacaban y herian, aumentándose por horas la caravana de heridos, cuyos gemidos y lamentaciones causaban la mayor lástima; temiéndose que detener frecuentemente para enterrar á los que morían envenenados por aquellos dardos que les causaban terribles convulsiones.

Entre los que regresaban sanos acompañando á su Gobernador estaba Monsalve, el que aceptó con gusto su misión, pues le llamaba á Santa Marta el proyecto de una empresa iniciada en el mensaje que habia recibido.

El día antes de su ingreso á Santa Marta mandó el Gobernador aviso de su llegada á aquella ciudad, y al mismo tiempo Monsalve hizo saber á Juan Gordo que estaba á las puertas de la población en un caney de indigenas con Don Pedro Fernández y los heridos.

Terminaban las diez de la noche cuando, ~~estado~~ ~~salvo~~ pareciéndose, por puente del caney, respirando el aire

v. Monsalve.

45
46

fresco del mar y mirando las luces que brillaban por momentos y se apagaban otra vez en las mal cerradas habitaciones de la ciudad, trataba de adivinar cual de ellas pertenecería a la casa de Catalina, ~~estando como dije por~~ ~~caudoro frente al camp~~ de repente se le presentó en su camino un hombre.

- Mi Capitán, díjole, permitame' hablarle á solas unas palabras.

- Habla, Juan Guido, contestó Mousalve; y á todos se han recogido en el campamento, salvo los sentinelas que están lejos.

- No hay que fiarse, - contestó el ex-marinero, - alejémosnos un poco.

Dióle gusto Mousalve y cuando estaban como á un tiro de ballesta de la casa dijo:

- Me traes algun mensaje?

- Si, pero es preciso que vuestra merced se revesta de un arroy y denuedo tal para llevar á cabo la empresa....

- No hay necesidad de que se le advierta semejante cosa á un hidalgo. interrumpióle diciendo Mousalve, y añadió: proseguid.

- Bien pues, contestó sonriendo el mensajero, y su sonrisa era baje socarrona; - bien, ¿no ~~se~~ parece á vuestra merced que será mejor que hablemos á las claras y sin más circunloquios ni tapadijos?

- Posapuesto; - ya os han informado pues de todo?

- Púe preciso que yo mesmo fuera á hablar con mi Señora Doña Catalina.....

- Y la habeis visto? exclamó Mousalve.

- Sin duda, y os manda decir que desde que llegó ^{su} Señor padre y sus hermanos no cesan de importunarla para que se lleve á cabo el matrimonio, - y como en merced no quiere pertenecer á otro dueño que aquel que ha escogido en corazón, desea que vos, Señor, la libreis de un cautiverio que tantos pesadumbres la causa.

- ¿Y cómo podre' yo hacer semejante cosa?

- Me dijo que mañana en la madrugada se harían los desposorios en la Iglesia.

- Ira de Dios! exclamó Mousalve sin poderse contener.

- No se afane vuestra merced, dijo el criado, porque está en vuestro mano ^o salvarla.
- ¿Cómo tan pronto?
- No tiene vuestra merced algunos amigos en Santa Marta que pudieran ayudarle en la empresa de asaltar á la comitiva cuando vaya para la iglesia y sacar á la novia de en medio?
- Esa sería una locura, Juan, pues toda la población me caería encima, y ella misma, mi Señora, desaprobaba semejante procedimiento.....
- Sin embargo, contestó el otro, no hay otro medio.
- ¿Porqué no procuraría ella retrasar la ceremonia?
- Hace más de ocho días que la urgen más y más para que se haya el matrimonio, y ella ha logrado ~~retrasar~~ ^{aplazar} la ceremonia con mil pretextos hasta tener noticia de que vuestra merced se acercaba..... Pero yo no he venido solo á hablarle del peligro de perderla, sino ^{también á} suministrarle los medios de salvarla.
- Habla, pues, pronto, dijo Mousalve, que me vuelves loco con tantos exordios y reticencias.

Volvió á sonreirse Juan Gordo con aire tan hipócrita y malicioso, que al haber otra luz más brillante que la de las estrellas Mousalve hubiera caído en la cuenta de que todo aquello no tenía un aspecto muy halagüeño.

- Vuelvo á suplicar á vuestra merced que no se impaciente dijole, sino que me escuche con atención. La propuesta que os traigo es que se encuentre vuestra merced á las cuatro de la mañana en una esquina ~~de~~ por donde debe pasar la comitiva de la boda, acompañándole yo con dos hombres bien armados, y que cuando pase la novia en medio de su séquito nosotros nos tiraremos sobre la comitiva mientras que vuestra merced arremetiendo por en medio de todos tomará á la novia en los brazos y montando en el caballo que se tendrá aprestado para el caso correréis hasta la playa en donde encontrareis un barco listo con marineros que remaran dirigiéndose á la nao que debe de partir para la Isla Española en el momento en que saltareis á bordo.

- ¿Y quién ha anegado todo esto? preguntó Mousalve.

- Mi Señora Catalina me confió la dirección del asunto, y ella os manda decir que si la amais en realidad como le dijisteis y jurásteis, no perdáis un momento, sino que voléis á librarla de un

matrimonio que tanto horror le causa.

- Es decir que tengo de arreglar todos mis asuntos, recoger mis bienes y apartarme de este lugar antes de que nazca otro día?

- Así os lo manda decir mi Señora Catalina.

- Obedeceré.

- Y si lo tiene á bien vuestra merced yo le acompañaré hasta su casa y le ayudaré á empacar ^{sus} ~~vuestras~~ haberes y llevarlos al bote con tanto cuidado como si fueran niños preciosos.

- Pero en primer lugar quiero despedirme del Gobernador.

- Mientras que hace esto vuestra merced, irá á buscar el caballo, ensillarlo y aprontarlo para la partida.

A pesar de los favores que le dispensaba Catalina, favores que él jamás se hubiera atrevido á pedir, en medio de su aturdimiento Mousalve no se consideraba satisfecho; al contrario, sentía en el fondo de su corazón cierta tristeza y disgusto que procuraba ocultarse á sí mismo.

Y mientras que el paje entraba á la chornela á avisar al Gobernador que Mousalve deseaba hablarle en el momento, él discurría con sigilo mismo pensando estas ú otras cosas semejantes:

- Como es que una doncella discreta y recatada me envía un mensaje tan peligroso para ambos! Porque tiene en mí tanta confianza cuando apenas me conoce?... Soy un ingrato..... un miserable, puesto que apenas tengo seguridad de que me ama cuando me despla- ce aquello mismo que debiera llenarme de contento y alegría. Hay momentos ^{en} que creo ser presa de una pesadilla y que todo esto es una vision, un engaño.....

En ^{ese} ~~ese~~ momento le llamaron para decirle que el Gobernador le aguardaba.

- ¿Para qué me necesitabais con tanta ingenuidad? preguntóle Don Pedro Fernández desde su hamaca, donde descansaba. ¿Ha ocurrido alguna novedad?

- Circunstancias enteramente personales é imprevistas

son las que me obligan á pedir audiencia para suplicaros, ^{vme permitais} que os abandone, no ya mañana en Santa Marta, sino desde esta noche. Lo hago con pena, porque vuestra bondad, ^{para} conmigo ha sido muy grande, y os la agradezco en el alma; además no me será ya posible emprender la proyectada ~~expedición~~ ^{excursion} en busca de las cabeceras del río de la Magdalena, pues me veo precisado á embarcarme mañana á la madrugada en un navio que parte para España y ha hecho escala aquí viniendo de Cartagena..

- ¿Qué os para, amigo don Francisco? & dijo el Gobernador incorporándose en la hamaca; Por ventura habéis tenido malas noticias de vuestra familia?

- ¡Plegiera á Dios que yo tuviera familia! exclamó Mousalve. Os pido perdón si es una falta el no explicarme mejor.... pero suplicoos que me deis licencia para irme en el momento á Santa Marta, ^{á fin de} ~~para~~ arreglar mis asuntos ántes de partir, sin hacerme más preguntas que ^{vá} me dolen no poderos ~~las~~ contestar.

- Mucho me temo, Mousalve, le contestó el buen anciano, que vuestras intenciones no sean tan buenas como yo quisiera; os veo agitado, confuso....; si yo no tuviera á bien otorgaros la licencia que pedís, ¿qué hariais?

Bajo la mirada el joven y permaneció callado algunos segundos, pero en seguida levantando la cabeza, fijó los ojos serenos en el Gobernador y dijo con voz grave y triste:

- Me veria en la necesidad de desobedeceros, aunque me pesara en el alma

Comprendió el Gobernador el carácter inflexible de su joven edecán, y respetándole en su altivez y gravedad le dijo: - Id en paz, pues, don Francisco y que Dios os guarde.

Inclinóse Mousalve respetuosamente, vauló un momento y acercándose á don Pedro Fernandez le dijo:

- Señor don Pedro, ántes de partir, faltándome la bendición de un padre que no tengo, os la pido á vos, señor; - dádmela que no os pesará, y no juzguéis mal de mí, acordándose de que frecuentemente las apariencias engañan.

Abrázóle enternecido el Gobernador, y saliendo Mousalve de

49
50
La chosa, apercibió sus armas y montando en su caballo que encontró ya enjaezado echó a andar a rienda suelta, seguido de Juan Gordo y poco rato despues llegaba a la ciudad y se dirigia a su antiguo alojamiento.

Capítulo sétimo.

Una aventura misteriosa.

Pica el caballo temerariamente,
húe galopar no puede de causado,
Contra todo aquel número de gente.

(Excilla - Araucana - Canto IV^o.)

Los primeros y tenues resplandores del nascente día apenas plateaban las nubecillas que dormían en el seno celestíal, cuando ya se despertaban los habitantes de las selvas que llegaban hasta las puertas de la ciudad, y emperaban^a a chillar, gritar y cantar las variadas y ruidosas tribus de toda suerte de animales y de insectos que las poblaban. Mousalve, Juan Gordo y dos hombres armados habían permanecido ocultos á la sombra de una casa hácia una hora, sin que se oyese el menor movimiento en la poblacion, la que entregada al sueño aprovechaba ~~estas horas~~ ^{el tiempo} de agradable fresco para dormir, libres del sofocante calor que reina siempre en aquella costa menos en las horas de la madrugada. Después de que la plata de las nubes se fué convirtiendo en oro y que una vaga claridad cubrió el paisaje como con una niebla de luz, oyeron los emboscados ruido de pasos que se fueron acercando, y al mismo ^{tiempo} abrióse rechinando la puerta de la iglesia y el sacristan acudió á dar el primer toque á misa. Pocos momentos después vieron desembocar por la próxima esquina un grupo de hombres y mujeres llevando en medio una mujer cubierta con un largo velo. Mousalve dió la señal convenida, arremetió la gente armada sobre el grupo de gente pacífica, los de la boda sacaron las espadas de las vainas dando voces, tajos y revoces, nuestro héroe atravesó por medio del grupo y se fué á apoderar de la doncella encubierta, — empezaron á dar agudos gritos todas las mujeres de la comitiva y la del velo en lugar de acogerse á su salvador, huyendo de él se acogió á la iglesia, mientras que Juan Gordo y sus compañeros rendían cobardemente sus armas en manos de los caballeros de la boda, — ~~los que~~ ^{quienes} entonces se volvieron

51
52

contra Monsalve: ^{este} ~~que~~ ^{estaba} ~~era~~ solo contra ocho ó diez hombres y que la novia y las demas mujeres se habian refugiado en la Iglesia, quiso ir á buscar su caballo que estaba al voltear la esquina y no encontrándolo tomó el partido de abandonar el campo y púsose á correr seguido por los demas, tomando el lado más oscuro de la calle; pero al pasar frente á una puerta ésta se abrió, y poniéndole ^{á alguien} una mano sobre el hombro, una voz de mujer le dijo:

- Entrad.

El entró instintivamente y la puerta se volvió á cerrar con tan poco ruido que los que le perseguian ni lo vieron entrar ni oyeron nada, continuando su carrera hasta el fin de la cuadra y despues volviendo sobre sus pasos se entraron ^{en} la Iglesia.

Monsalve habia permanecido callado en la semi-oscuridad del naciente dia durante algunos momentos, pero á medida que fué aclarando y acostumbándose á la luz opaca que penetraba por otra puerta frente á aquella ^{por donde} ~~cuando~~ habia entrado, vió que sus salvadoras eran dos mujeres, y llegó al ~~xx~~ colmo su admiracion cuando descubrió que la una era Catalina y la otra su madre.

- ¡Votras aquí! exclamó, envaivando la espada que llevaba todavía en la mano.

- Silencio, dijeron ellas, - mientras que la señora Doña Marquesa se asomaba á la puerta que daba t á la calle para observar lo que pasaba en ella.

Entonces Catalina acercándose á Monsalve le dijo en voz baja aunque con acento irónico:

- ¿Se os escapó la dama, mucho debeis sentirlo!

- ¿Cuál dama?

- La que os ibais á robar hace un momento.

- No comprendo..... pues os veo aquí.

- Yo estoy en mi casa.

- Acaso no me mandásteis llamar para que os salvara de un matrimonio odioso?

- Yo!.... Cuando y con quien?

- Hasta el campamento del Gobernador con un marinero.

- ¡Etais loco?

- Falper!... Pero yo recibí un mensaje llamándome en vuestro nombre.
- Vuestras palabras me ofenden, caballero.....
- Perdon, Catalina, perdon!... Pero os juro que anoche me fueron a avisar en vuestro nombre hasta el campamento del Gobernador que vos me llamabais.
- Anoche os ví hablando en la puerta de la casa con Doña Berenguela, ¿no?
- ¿Quién es Doña Berenguela?
- La dama que pretendiais robaros hace media hora. La viuda de Pero Diaz.
- No la conosco absolutamente.
- Como podeis negarlo!... Tambien direis que no escribisteis un papel diciendo (bien me acuerdo de las palabras): "Prefiero morir antes de perderla, y no me detendria para conseguir mi objeto ante el crimen mismo."
- Ese papel si lo escribí, pero hablaba de vos y no de una desconocida.
- No comprendo lo que pasa..... dijo ella.
- Uno de los dos esta loco! exclamó él, - anadiendo, ¿y cómo estabais aqui vosotras?
- Vimos lo que paraba del otro lado de la esquina, y cuando os vi perseguido se me ocurrió correr a abrir esta puerta para que os refugiarais, aunque bien me decia que no mereciais nuestros cuidados.

En aquel momento se acercó Doña Marquesa diciendo:

- Han desistido ya de perseguiros, caballero, y toda la gente de la comitiva se ha entrado a la Iglesia.
- Ya puedo salir, - dijo Monsalve.
- No hagais tal! exclamó Catalina; no es cierto Madre, que le vean de las otras casas?
- Es la verdad, - contestó la señora, - ya está enteramente claro y ^{no} podriais estaparos sin ser visto.
- ¿Qué hacer! Permitidme salir, señoras..... nada me importa que me maten.
- Yo os ocultaré en aquella piedra, dijo la señora, y como siempre está cerrada nadie entrará a ella, - no hay en ella sino mercaderías cerradas y otras cosas que no se necesitan con frecuencia.

53
54
- Entrad pronto, dijo Catalina que temo á cada momen-
to que vuelvan mis hermanos ó mi padre.

Abrió la puerta Doña Marquesa y sin pedirle su consentimiento lo empujó adentro y cerró ~~la puerta~~ con clave, saliendo en seguida con su hija de la puerta contigua.

Sorprendido, confuso y anonadado sentóse Mousalve sobre un cajon y púsose á meditar en todo lo que le había sucedido. Estaba á oscuras, pues no le entraba ~~más~~ claridad ^{en} aquel cuarto sino por la puerta que daba á la sala y que estaba cerrada.

- Bien lo había sospechado yo que todo esto era un engaño, - pensaba, - y el Juan Gordo me ha vendido con daniado propósito á algun enemigo..... Pero qui' enemigo tengo yo aqui? Solo un rival pudiera tener interes en perderme.....; Acaso Larazo Tronte seria el alevoso y fementido amigo? No, no quiero creerlo todavia. Sin embargo, me doy por bien servido al considerar que Catalina no ha perdido nada á mis ojos, bien me lo decia mi corazon; ella no podia faltar asi al decoro y recato de una doncella bien nacida!

Largo rato duró allí oculto oyendo los ruidos lejanos de las gentes que estaban en sus quehaceres y oficios, y las voces de las dueñas de casa que ~~velaban~~ ^{investigaban} la conducta de las ~~criadas~~ ^{sirvientas} y criados y otros panaguados que ^{las} servian.

De repente oyó que abrían la puerta de la vecina estancia y que entraban ^{en} ella varias personas. Asumióse entonces por una rendija de la mal construida puerta y vió á cuatro caballeros, uno viejo y tres apuestos mancebos muy bien aderezados y adornados con mal dijes y galas.

- Qui' seria de nuestro hombre? dijo uno.

- No alino, - contestó otro, aunque hasta cerca de aquí le perseguí, - desapareciendo de repente.

- Si no hubiera sido por que esta casa es nuestra y no había en ella levantadas sino mi madre y Catalina y las acababa de ver en la ventana de la puerta esquiva, - jurara que aqui ~~se~~ ^{se} entió.

- Vaya, hijos, dijo el viejo, - poco ó nada me importa su paradero, lo único que nos interesaba era perderlo en el ánimo de Catalina y desacreditarlo para con ella y los demás.
- Pero lo hemos logrado ampliamente! exclamó otro de los jóvenes.
- Sin embargo, añadió otro, ^{¿y?} quisiera interrogar á Catalina....
- Sería inútil; ella tiene tantas pruebas de la falsedad ^{de Monsalve} que de seguro no se acuerda de él.
- Porque no, - dijo primero, las mujeres son tan caprichosas y tercas!
- No la molestemos, - repuso el segundo; - podría jurar que después del lance de esta noche ya le aborrece.
- Par. Dios! hijo, - exclamó el viejo - que se conoce que no tienes experiencia y no sabes lo que son las mujeres
- Así será..... pero mi hermana no es una tonta....

En ~~el~~ ^{aque} momento estaban ^{en} la estancia Doña Margu-
ra y Catalina

- Me doy á entender, & dijo el viejo á su hija, que no echarias en saco roto el proyectado rapto ~~rapto~~ de Doña Berenguela por el moro aquel Francisco de Monsalve.
- Catalina no contestó.
- Acaso no oíste la vocería y el escándalo?
- Como no, padre mio, contestó ella; no me mandásteis que me pusiese á la oreja?
- ¿Le reconociste?
- A quién?
- Pues á Francisco de Monsalve.
- Luego en realidad era él?
- Por supuesto!
- ¿Y qué pretendía ese caballero?
- Robarse alevosamente á la novia, antes de que se llevase á cabo el matrimonio.
- Me sorprende sobremedera eso, dijo ella sin poder ocultar una sonrisa maliciosa, - porque Doña Berenguela no está en edad muy florida.....
- No os burleis de las damas, & dijo con severidad el hermano mayor; - no os burleis de las damas de respeto y de toda nuestra consideración.
- ¿A tí qué te importa Doña Berenguela?
- Somos amigos del novio.

- ¿Y lograron alcanzar al capto? preguntó Doña Margueta.
 - ¡Huyó!
 - ¡Válgame Dios!
 - Y hasta nos pareció como que si se hubiese entrado aquí.
 - ¡Jesus, mil veces! dijeron ambas damas mirando por todos lados para ocultar su confusión.
 - Aquella puerta no estaba, pues, ajustada? preguntó Catalina.
 - Sí, pero....
 - ¿Sospechais acaso que esté en la casa? ~~pro~~ exclamó Doña Margueta.
 - No, dijeron todos.
 - Entonces ¿a qué volvisteis? dijo Doña Margueta con fingido mal humor.
 - A daros cuenta del suceso.
 - No era menester, porque todo lo vimos.
 - Ni eso nos interesaba, añadió Catalina.
- Uno de los jóvenes bajó un cable que estaba colgado contra la pared y templándolo salióse otra vez a la calle diciendo.
- Vamos a casa de los novios que nos ~~esperan~~ ^{aguardan}.
- Seguieronle los demás, quedándose solamente el viejo, ~~el~~ ^{quien} dirigiéndose a su mujer le dijo:
- Margueta, dame la llave de aquel cuarto de depósito.
 - Para qué? preguntó la señora, mientras que Catalina sobresaltada no sabía qué hacer.
 - Quiero sacar unas botellas de vino añejo para llevar de regalo a la Doña Benguela y que sirvan en el banquete de boda.
 - Yo misma las buscaré, contestó la dama, porque de seguro rompereis alguna en lo oscuro.
 - Encenderé luz.
 - Para prender ~~el~~ fuego a la casa; Vayen santísima! y creo que hasta barriles de pólvora tenéis en ese cuarto.
 - Acaso soy algún niño para no saber lo que debo hacer?

- Decidme, Don Juan, & dijo la señora, en donde está ese vino y yo misma os ~~lo~~ lo traeré aquí para evitarnos una molestia?

- Cuando las mujeres se empeñan.....! Entra, pues, mujer, y saca cuatro botellas que vereis en el rincón de la derecha.

Abrió la puerta Doña Marquesa y fuese detras de ella Catalina; mientras eso Monsalve permanecía inmóvil, ^{aguardando} ^{perpetuamente} en lo que paraba todo aquello, y en extremo choiado con el ridiculo papel que estaba haciendo.

Con el afán que llevaba la dama emperó a golpear las botellas sin acertar a encontrar las que necesitaba, y oyendo aquello el Don Juan se acercó a la puerta del aposento diciendo:

- No me dejó a mí entrar a sacar ese vino y ella es la que lo romperá ~~todo~~ todo! y ^{con} seguida volviéndose a la puerta interior ^{llamó} ~~llamó~~ ^{grito} a una criada ^{para} que llevara una vela emendada.

Catalina que comprendió el peligro se ~~paró~~ subió sobre un cajón tratando de ocultar a Monsalve, el que permanecía de pie, y aunque no se movía, tampoco procuraba esconderse.

Felizmente antes de que trajeranumbre ya Doña Marquesa habia hallado lo que buscaba, y entregándole el vino a su esposo, ~~cerrando~~ ^{con lo que} nuevamente la puerta, ~~quedó~~ ^{quedó} Monsalve ~~quedó~~ ^{quedó} ~~aprisionado~~ ^{aprisionado} ~~otra vez~~.

- Dame la llave del aposento, dijo Don Juan a su señora.

- No haré tal, contesto ella, por que necesito hacer ~~asear~~ ~~lo~~ lo he encontrado lleno de cucarachas y otros bichos.

Pocos momentos despues fúese Don Juan al banquete, llevando en pos suya un sirviente con las botellas de vino, ~~y~~ ~~despues~~ ~~de~~ ~~esto~~ ~~se~~ ~~oyó~~ la gran rumor en la calle y gritos a lo lejos anunciando la entrada del Gobernador ^{en} la Ciudad; a golpóse toda la poblacion a verle y quedáronse las casas y las calles solas; a provecho entonces Doña Marquesa ~~to~~ ~~ta~~ ~~hora~~ ~~propicia~~ ~~momento~~ para abrir a Monsalve, vestíle con una capa y un sombrero de uno de sus hijos que se le parecia mucho, y poniéndole en la puerta ~~le~~ ~~envió~~ ~~con~~ el sirviente ^{indígena} de Monsalve (a quien habia ^{hecho} ~~hecho~~ ~~llamar~~ a la casa del dicho sirviente que le era muy fiel y tenía su familia viviendo en una chosa cerca de la ensenada de Tayanaga, de cuyo lugar era oriundo ~~agual~~ ~~indio~~).

Capítulo octavo.

El prófugo.

¿ Del bien perdido al cabo qué nos queda,
Sino pena, dolor y pesadumbre?

El más seguro bien de la fortuna
Es no haberla tenido vez alguna.

— (Ercilla - Araucana - Canto 11)

Pasábanse los días y Monsalve nada sabía de lo que acontecía en Santa Marta en realidad, aunque había enviado varias veces al Indio Miguel a la ciudad a tomar lenguas, mandándole apenas aconsejar a Doña Margueta que se estuviera quedo en su escondite hasta que le enviara un mensajero de confianza que le instruyera de todo.

Estaba una tarde Monsalve tomando el fresco a pocos pasos de la chora en que se había refugiado, con los ojos puestos en las lejanas velas de una embarcación que había salido ~~cajo~~ antes de Santa Marta aprovechando el viento vespertino que siempre sopla de tierra a aquella hora.

— Siempre aislado, — pensaba, — siempre prófugo y oculto! Pero jamás por culpa mía... La primera vez que abrí los ojos a la luz del día andaba huyendo mi madre entre los riscos y malezas de los cerros de mi patria..... después volvíme a encontrar prófugo tratando de ocultarme a los ojos de mi propio padre que quería castigar en mí la raza de mi madre..... hoy véome otra vez ~~por~~ ^{por} ~~estas~~ andurriales y despobladas, víctima de una alevosa conspiración que no comprendo.... Acaso la sangre árabe que corre por mis venas debe de ser perseguida sin tregua y yo probablemente expio las faltas cometidas por mis antepasados? La justicia de Dios es misteriosa y terrible, pero yo vil gusano me inclino ante ella humildemente y sólo pido misericordia y perdón.....

La noche empezaba ya a cerrarse y las velas desple-

- gadas

de la carabela se fueron perdiendo en la inmensidad del mar.

— La religión cristiana, — continuó meditando nuestro héroe, — me ha enseñado la resignación en las tribulaciones que nos manda un Dios que todo lo hace bien; — los preceptos de mi rara materna me dicen que es inútil y culpable rebelarse contra los decretos inmutables de la Providencia, — así creo que en este mundo todo es efecto de una fatalidad, la que estando ya decretada en lo alto tenemos que resignarnos a sufrir y callar,.....

Con los brazos cruzados sobre el pecho permaneció largo rato Monsalve, siguiendo con la vista las bandadas de pájaros marinos que se acercaban a tierra mecidos sobre las olas y volando hacia las rocas más cercanas al mar entre las cuales tenían sus nidos. Tan ~~sumido~~ ^{embobado} estaba en su meditación que no había notado la aproximación de un hombre, un caballero emborrachado, el que llegándose a él le dijo:

— Francisco!

Saliendo de su estado de arrobamiento con sobresalto el interrogado echó mano de la daga exclamando:

— ¿Quién va?

— Un amigo — le respondió el de la capa.

— ¿Lázaro Ponte?

— El mismo.

— ¿Y decíais que un amigo? preguntó Monsalve secamente.

— Pues.....

— No sé en realidad, añadió el prófugo, — si debo daros ese nombre.

— A mí!... Y por qué no?

— ¿Qué habéis hecho con vuestro criado Juan Gordo.

— La pregunta me parece extraña....

— Contestad.

— Le despedí de mi casa al día siguiente de vuestra partida con el Gobernador.

— Y después le volvéis a llamar....

— No le he vuelto a ver.

Avanzó Monsalve algunos pasos y poniéndose delante del Capitán fijó los ojos en él, en medio de la naciente oscuridad, y le dijo con voz grave:

58
60

— Lázaro Fonte, ¡juraisme sobre la cruz de vuestra espada que no habeis tenido parte alguna en la conspiracion contra mi honor de que soy victima?

— Podria resentir vuestras palabras, le contestó Fonte con altivez, pero prefiero jurar por mi salvacion eterna que yo nada sabia de cuanto ha sucedido en Santa Marta hasta ahora cuato dias en que por casualidad fui instruido de lo que os pasaba.

— ¿En donde estabais, pues?

— En cama postrado, ~~y~~ ^{presa} ~~manos~~ de una grave enfermedad.

— ¿Y como descubristeis este lugar?

— Habloime del asunto cierta persona que no tengo para que mencionar; averigüé entónces el estado de vuestra causa y la hallé sumamente clara, y el sumario perfectamente agravante..... Y lo que ha dejado á todos anonadados y confusos ha sido esta repentina tentativa de rapto, no teniendo vos amistad alguna con Doña Berenguela ántes de vuestra partida á Bonda.

— La verdad es, dijo Mousalve, que no recuerdo haberla visto hasta la madrugada en que intenté robármela.

— Es decir, que en realidad esa era vuestra intencion?

— Así parece....

— Y con qué objeto?.... Es una viuda ya entrada en edad, sin mayores haciendas....

— Por equivocacion! exclamó el interrogado.

— Vive el cielo!... contestó Fonte riéndose alegremente; ¿Ulas temamos? Pésim á tal! que vuestra respuesta me ha dado placer; Y á quien os figurabais robar?

— Eso sí, amigo, no os lo puedo decir.

Quedóse pensativo algunos momentos el Capitán, diciendo al fin:

— Ya os entiendo. Sin embargo, si quereis que os ayude en este trance, preciso será que seáis

franco. Por lo ménos, si no mencionais nombres, necesito conocer los hechos.....; Todavía no teneis confianza en mí! añadió, viendo que Mouralve callaba.

- No puedo ménos que creerlo mi amigo, contestó el otro alargándole la mano; - y sin hacerse más de rogar le refirió cómo habia llegado Juan Gordo al campamento y los subsiguientes acontecimientos hasta su huida al comprender que no podia hacer frente a los de la toda, una vez que sus compañeros se habian rendido y que la novia, habiase refugiado en la Iglesia.

- Es decir, dijo Lázaro Ponte, que sin ver siguierais a la dama velada comprendierais que no era la que buscábais.

- Mi corazon me lo decia entonces..... y pocos momentos despues supe quién era la novia.

- ¿Y quién os lo dijo?

- No puedo revelaros eso sin comprometer a la mujer que será el sol de mi vida, y por quien daría mi existencia.

- Voto a....! dejáos de reticencias, Mouralve y hablemos como buenos españoles con el corazon en la mano: Confíaos en mí sin usar de ruines recelos, porque os dió que vengo en nombre de Doña Marquesa que desea salvaros.

Mouralve entonces le refirió todo lo ocurrido, sin olvidar la conversacion que habia tenido con Catalina y lo que habia oido decir a Don Juan de Pinida y a sus hijos.

- Ya voy viendo claro en el asunto, dijo Lázaro Ponte; pero mientras más clara veo la trama urdida contra vos, más oscura encuentro vuestra suerte en esta Gobernacion. Los Pinida son hombres arrojados y no están faltos de influencias en Santa Marta; han vivido largo tiempo en las Indias y están muy diestros en las intrigas que por aquí se acostumbra, sin cuidarse de la justicia del rey ni de la legalidad de las cosas.

- ¿Qué debo hacer, pues? preguntó el prófugo.

- Esperar con paciencia mi regreso aquí. Voy a averiguar algunas cosillas que deseo saber y despues de hablar con Don Pedro Fernández de Lugo, volveré.

- Os advierto que el Gobernador ha tenido conmigo consideraciones, dijo Monsalve, y que mi gratitud para con él es muy grande.

- Así será, contestó tristemente el Capitán; - pero como no puedo revelarle el nombre de la dama que ~~xxx~~ pensásteis os había enviado a llamar, el asunto tiene un color oscuro y misterioso que no inspira confianza y no puede ventilarse a fondo.

- Haced lo que os plazca, dijo Monsalve, ^{rá su amigo,} apretando le la mano antes de que ~~su amigo~~ volviese a montar ~~en~~ el caballo que había dejado oculto debajo de un árbol vecino; - os confío, añadió, no solamente mi vida sino mi honor y el ~~suyo~~ de ella.

A los pocos días ~~vuelto~~ ^{torció} Lazaro Ponte a buscar a Monsalve y le dijo con algún desaliento:

- Nuestra causa toma cada día peor ~~parte~~ ^{aspecto}. He indagado todo hasta el fondo..... cogí descuidado a Juan Gordo y ^{mediante} a fuerza ~~de~~ ^{la} intimidación me dió noticia de cuanto ~~él~~ sabía. Como lo teníamos entendido, los parientes de Catalina son los autores de esta bien urdida trama. Parece que habiendo llegado a Santa Marta con Juan de Pineda y sus hijos dos días después de nuestra partida con ~~don~~ ^{don} Pe ~~el~~ ^{el} gobernador, ellos tomaron a su servicio a mi ex-serviente Juan Gordo, a quien yo había despedido por ladrón, fainado y pícaro. Al momento descubrí el que los Pinedas querían obligar a Catalina a que accediera a casarse por poder con la persona a quien su padre había prometido la mano de ella.

- Por poder! exclamó Monsalve; Es decir que el presunto novio no está en esta ciudad? No llegó acaso con los Pinedas?

- Así parece.

- ¿quien es él?

- ~~Vi~~ Tuve ocasión de descubrir su nombre pero no me es permitido decirlo.

- ¿Estará acaso ese hombre en la Isla Española?

- No.

- En España?

- Tampoco....

- Oh! no me volvais loco; decidme en donde se halla!...

- No me interrumpais ahora mi cuento; ~~perfecta~~ ^{es posible} que despues os diga lo que me preguntais.

- Hablad, - dijo con aire sombrío Mousalve; - proseguid sin temor de que ^{yo} vuelva à interrumpir.

- Apesar de las instancias de su padre y hermanos, Catalina rehusaba llevar à cabo el proyectado matrimonio, y la pobre niña llegó à darles à entender que amaba à otro....

- Es decir, dijo Mousalve alborozado que yo tal vez podria ser el preferido?

- Lo dudaba! exclamó riéndose el Capitán. ¿Dudabais acaso si erais ~~no~~ o no el preferido?

- No me engañeis, Lázaro; no me engañeis, decía Mousalve, casi fuera de sí; - ¿es cierto que ella me ama?

- Es cierto, certisimo.....? Pero no me habiais opeido no volverme à interrumpir?

- Proseguid y perdonad....

- Sin embargo, no pudieron arrancarle à Catalina vuestro nombre y no sabian qué hacer, cuando Juan Gordo, que habia comprendido lo que pasaba, les refirió que habia oido por casualidad una conversacion vuestra con Catalina, y opeio sus servicios. Inmediatamente urdieron una trama infernal contra vos, aprovechándose de lo que habian descubierto para perderos à los ojos de Catalina; - mostrándole primero vuestro billete y en seguida aprovechándose de la noticia de la próxima llegada del Gobernador à Santa Marta, dijeron que vos habiais llegado ocultamente el dia antes y merced al parecido que hay entre vos y uno de los nuestros Pinedas, se lo mostraron convérandose con Doña Berenguela la noche anterior ^{al} proyectado rapto..... Lo demas ya lo sabeis.

- ¿Y qué habeis hecho con el Juan Gordo?

- Le hice poner en la cárcel; pero anoche se evadió, merced à las influencias que ya han logrado ^{crearse} ~~obtener~~ aqui los Pinedas.

- El infame y vil instrumento! dijo Mousalve; es preciso castigarle....

- Perded cuidado, - contestó Lázaro, ~~con~~ chispeantes ojos; - jamas ^v agitando.

he dejado de castigar una traicion, para mi el peor crimen; y perded cuidado que Juan Gordo al fin ha de sentir el peso de mi venganza o más bien de mi justicia! Pero volvamos a mi relacion. Los deudos de Catalina tienen intencion de llevar a cabo su empresa, y ~~que~~ que sea de grado o de fuerza pretenden que al fin podran obligar a la niña a que se case con el susodicho novio; para esto piensan que deben de emprender sacándolos de inmediato a toda costa, y creo que no economizarán medio alguno para conseguirlo..... Quise embarcarme ocultamente en el primer navio que se presentara; pero ha querido la mala suerte que habiendo renunciado ^{ya} mi oficio de marinero para aceptar un empleo en esta Governacion, mi carecela partio hace algunos dias del puerto, y no hay otra alguna que pueda ahora alejarse de Santa Marta.

- Es decir que estoy perdido!... exclamó Monsalve. Reflexionad entones, añadió, salid de aqui, dejar de ocultarme, y arrojando los peligros cara á cara morir por lo ménos con dignidad.....

- No tal! dijo Lázaro, - que si os hizo presente el peligro, os traigo tambien el remedio....

- Cual?

- Os advierto ~~que~~ que la medicina es talvez más peligrosa que el mal.... pero un hombre valiente como vos no se arredra ante cosa alguna que le reporte honor. De otra suerte ~~camino~~ tengo seguridad de que perecerás sin esperanza y miserablemente en Santa Marta, porque los Tinidas tienen ya indicios ^{de que este} ~~de este~~ lugar que os sirve de asilo.

- Hablad sin más ^{rodeos,} ~~preambulos,~~ Lázaro; pero advertid que si se trata de Catalina..... si pretendéis que yo rechuse o renuncie voluntariamente a la dulce esperanza de hacerla mia....

- No, no, no quiero estrellarme contra la voluntad de hierro de un hombre como vos..... vengo tan solo a proponeros una expedicion, a pedir os una tregua para que mientras tanto se calmen aqui los ~~momentos.~~
animos.

Desea el Gobernador enviar una persona de su confianza a conferencias con Federmann, el que dicen se prepara a entrar al Valle Dupar, & que como vos & sabéis, está en la jurisdicción del gobierno de Santa Marta.

- ¿quién es Federmann? exclamó Mousalve; en dónde se halla?

- Federmann es el teniente del Gobernador de la Provincia llamada de Venezuela, & que según dicen, quiere penetrar a la jurisdicción de Santa Marta y hacer ^{en} ella descubrimientos, codiciados por Don Pedro Fernández de Lugo.

- ¿Y esto como se ha sabido aquí?

- Ayer llegaron aquí varios soldados de los que habian llevado de ~~exilio~~ el Capitan Rivera, que salió, como lo debéis recordar, a descubrir por el lado de la Ramada en tiempo del ~~Dr~~ ^{Doctor} Infante; ~~no teniendo noticia de Rivera ni de su tropa.~~ cuentan estos soldados que después de muchas aventuras desastrosas el Capitan Rivera se encontró con tropa del Federmann hasta dos veces por ^{aquellos} ~~estas~~ andurriales y despoblados, consiguiendo al cabo fin el de Venezuela ganarse al Capitan Rivera y toda la ~~su~~ tropa que le habia quedado, ~~lo que~~ ^{después} apenas ^{lograron} fugarse los soldados que traen la noticia, los quienes aseguran que el ejército comandado por Federmann se acercaba al Valle Dupar y en seguida pasarían a Samalameque para continuar después por el Rio Grande de la Magdalena en busca de sus cabeceras.

- Eso no puede ser! exclamó Mousalve; ~~quisiera~~ ^{vaguel} intruso arrebatado a nuestro gobernador la gloria del descubrimiento que más interesa.

- Cabalmente eso es lo que trae bastantemente afligido a Don Pedro, y desea enviarle al Federmann una carta pidiéndole cortesmente le haga la merced de no introducirse en su jurisdicción, y al mismo tiempo repitiéndole lo que ya le habia mandado decir hace unos ocho dias con unos indios que habian traído la noticia de la entrada de Españoles en el Valle; y es que si no queria oír rason el de Venezuela, el de aquí nosotros aquí estábamos bien provistos de armas y de sol-

Oficial de quien no se ha oído noticia alguna por ni de su tropa (1)

(1) Habian llegado los soldados prófugos de Rivera a Santa Marta en los primeros dias del año de 1536. Fray Pedro Simon - III^a Noticia historial - Cap. XI

quienes rechazáramos.
con los cuales defendiéramos la invasión.

- ¿Es decir que ya, ^{el gobernador} había enviado mensajeros anteriormente?
- Si, pero teme que esos indios no le sean fieles y que su carta no llegue nunca a manos de Pedermann.

- ¿Y por qué no ~~manda~~ ^{envia} a algunos de los soldados que acababan de ver al alemán?

- Ellos ~~refusan~~ ^{regresar}... han pasado tantos trabajos, que temen aventurarse otra vez por esos montes y ~~estas~~ ^{estas} ~~sierras~~ ^{escabrosas sierras}.

- ¿Es a mí a quien proponéis el viaje? preguntó Moursalve, añadiendo con ironía: entre la muerte a manos de los Pinedas y la que me proporcionarían los indios Chimilas y otras tribus de salvajes, prefiero la primera.

- No os enojéis, Moursalve; la misión no es tan deseable como a primera vista parece: iriais con dos guías indígenas de confianza / los mismos que escoltaron a los soldados de Rivera / y además uno o dos carqueros que llevarian vuestro equipaje y provisiones para el camino.

- Y mientras eso Catalina.....

- Os sería fiel, os lo prometo..... Seria preciso permanecer ausente por lo ménos un año, lo que bastaria para aplacar el rencor de vuestros malquerientes y dejar en paz a Catalina, a quien atormentan sin cesar sus hermanos.

- La empresa no me disgusta, por cierto, - dijo Moursalve, - y un viaje, solo por aquellos montes, viendo tierras nuevas me sonrie..... Ah! añadió, - si Catalina me guardara su fe, si ella no me olvidara! Pero irme sin volverla a ver, sin decirle adiós..... No, no; eso sería imposible; prefiero, Lararo, la muerte a qui, y no la vida ausentándome.

- No despreciéis, Moursalve, esta puerta que os abre la fortuna; pensadlo bien..... sin embargo, es preciso que lo resolvais esta noche.

Permaneció gran rato callado nuestro héroe, y después de dar una o dos vueltas por el pasillo de la chosa en que vivia volvióse, y deteniendo el paso

delante de Lázaro Ponte le dijo:

- Acepto cuanto me proponéis, Lázaro, con una condición.

- Cual?

- Que me proporcionéis una conferencia con Catalina.... de
lante de su madre, - se entiende; pero no puedo, no puedo
alejarme sin verla, sin arrancarle la promesa de que me
guardará su fe.

- Me parece difícil lo que me pedís, - contestó el otro.

- Retiréme entonces mi aceptación.

A su ~~torno~~^{vez} permaneció Lázaro pensativo, exclamando al
cabo de un momento.

- Ya he hallado el medio de proporcionaros la entrevista!

- Estoy á vuestras órdenes, amigo, - y os aseguro que jamás ha-
llaréis un hombre que sea más ^{procurador} ~~hugo~~ que lo que seré ~~vosos~~
~~yo~~ de hoy en adelante para vos.

Abrázáronse los dos amigos y conversando ^{aguardaron} ~~esperaron~~ que
la noche cerrara enteramente para volverse á Santa Mar-
ta, en donde los dejaremos por ahora para ~~para~~ dar una o-
jeada histórica sobre el estado de la Gobernación de Ve-
neruela, sin lo cual sería imposible comprender ~~el fin~~ ^{la trama} de
nuestra relación.

Capítulo noveno.

Primeros gobernadores de Venezuela

Tre con pasos algo presurosos,
 Sin orla de poéticos cabellos
 Que hacen versos dulces, sonorosos
 A los ejercitados en leellos;
 Pues como canto caros dolorosos
 Cuales los padecieron muchos dellos,
 Parecióme decir la verdad pura
 Sin usar de ficción ni composura.

(Castellanos - Varones ilustres - Primera Parte -

Después del descubrimiento de Venezuela, ó más bien de las costas de aquel país por Alonso de Ojeda, los españoles abandonaron todas aquellas regiones, no habiendo encontrado en ellas señales de oro ni siquiera alguna digna de su atención. Pero si el Gobierno de España no enviaba a ~~estas~~ costas quien las civilizara, ^{por su parte} los piratas y aventureros dieron en inundar los mares y llegar a las playas de Venezuela, atacando a los indígenas indefensos, y llevándose los cautivos vendiéndolos como esclavos en las colonias establecidas en las islas vecinas.

Desearo en 1527 poner fin a semejantes depredaciones, los oidores de la Audiencia de la Isla Española quisieron poner en aquellas tierras un gobierno, para que, dice Herrera (1) los navios no diesen en ellas como en baldios. Por la relación que se tenía de la tierra de loro, - que los indios llamaban Coriána, - enviaron a ella al factor Juan de Ampues, - ^{español} con 60 hombres fué a poblar aquella costa en 1527, - encontrándola de buen temple, aunque falta de agua y de rios y fuentes.

No quiso Ampues enseñorearse de las tierras de loro por la fuerza ó por medio de vejaciones y violencias; ^{por lo} ~~pero fué~~ que en breve se hizo querer de aquellas tribus y logró convertir al cristianismo al cacique más poderoso de ~~estas tierras~~ ^{comarca} llamado Manauré:

Permítanos el lector aquí hacer una curiosa cita tomada de Castellanos (1):

Fué Manauré varon de gran momento,
 De claro y ^{de} sagaz entendimiento.
 Tuvo con españoles obras blandas.

Palabras bien medidas y ordenadas.
 Hacia se llevar en unas andas
 Con chapas de oro bien adheridas;
 Y el amistad y paz despues de hecha
 La tuvo con cristianos muy estrecha.

Nunca vido virtud que no loase,
 Ni pecado que no lo corrigiese,
 Jamas palabra dió que no cumpliese,
 Y en cualquiera lugar ^{ven} que se hallase
 Ninguno le pidió que no le diese.

Amplios, viendo persona tan urbana,
 En medio de tan rudo barbarisimo,
 Dióle noticia de la fe cristiana
 Sendo bien instruido por él mismo;
 Y despues recibió de buena gana
 El agua del santisimo bautisimo.
 Llamóse Don Martin, y despues de esto
 Bautizó de su casa todo el resto.

Fue fiel en palabras y en el hecho
 Y libre de maldad siempre su pecho.

Descripcion es esta que en verdad podria ^{honor} ~~hacer~~ honor a
 un varon cristiano, - y probablemente hubieran enconchado
 los españoles entre los indigenas de America otros muchos
 caciques deste temple, ~~al~~ ^{de} tomar ~~de~~ la pena de naturales
 con consideracion y humanidad.

Prosperaba aquella colonia rápidamente y con tan
 buenos resultados como hasta entonces no se habia visto
 en las Indias, cuando Carlos V^o, que deseaba ganarse las
 buena voluntad de una famosa compañía de comerciantes
 Alemanes, ~~los~~ que prestaban al Emperador dineros para sus
 conquistas y guerras europeas, - tuvo á bien regalar ~~los~~ a los
 Welzares de Ausburgo la provincia llamada de Venezuela, desde el ca-
 bo de la Vela hasta Maracapana, ^{para que la poseyessen} ~~propiedad~~ como feudo de la coro-
 na española, ~~y~~ con el derecho de nombrar un gobernador y esclavizar
 cuantos indigenas rehusaren someterseles de buen grado.

68
70

Amíes entregó inmediatamente la naciente colonia en manos del gobernador que habían nombrado los Alemanes, aunque afligido al considerar el ningún éxito que habían tenido sus esfuerzos para formar alianza entre los indígenas y los Europeos. Rebiróse el buen español a la Isla de Curazao que le pertenecía, quedándoles a ^{después} sus descendientes, ~~después~~.

Los Alemanes desdenaron los consejos de Amíes y sólo pensaron en hacerse ricos a toda costa. El primer Gobernador, Ambrosio Alfinger, cuyo nombre ha quedado manchando la historia como ~~el~~ sinónimo de ~~la~~ crueldad, ~~el~~ asesinato y ~~el~~ vandalage, - Alfinger se dirigió en primer lugar hacia la gran laguna de Maracaiibo, cuyas riquezas tenían fama en todas aquellas comarcas.

"Marchaba Alfinger, - dice Acosta, - (1) con cerca de docientos españoles y algunos centenares de indígenas cargados de los víveres y equipajes de la expedición. Con el objeto de evitar la deserción de estos infelices, habían imaginado hacerles caminar en una sarta con las cabezas pasadas por un anillo que formaba cadena, de suerte que, para sacar uno de los de en medio, era preciso soltar toda la sarta, de que iba encargado un criado de Alfinger, ^{quien} ~~el cual~~ adoptó para no perder tiempo, un recurso que horroriza el referirlo. Cuando alguno no podía continuar por la fatiga, la necesidad y el poco hábito de cargar, le cortaba la cabeza diciendo que puesto que era forzoso dejarle atrás y perderle, lo mismo era que quedara muerto que vivo, y de este modo se evitaba el trabajo de desatar la sarta de los demás, entre quienes se repartía la carga."

Después de haber atravesado la laguna ~~este~~ ^{aquel} bárbaro, prosiguió su marcha hasta llegar al valle Dupar, en donde fueron tantas las crueldades que cometió que hizo el nombre Castellano el más odioso para los indígenas. "Atravesando el Valle llegó, dice el historiador Herrera (2) hasta el Rio Grande, no dejando cosa alguna sin destruir, llevando atados muchos Indios e Indias con cargas, trabajándolos hasta dejarlos muertos en los caminos."

En Tamalameque y Zapatora encontró el alemán Santo

(1) Descubrimiento y Colonización de Nueva Granada - pag. 102.

(2) Década IV - Libro IV.

oro y el fruto de sus rapinas era ya tan pesado y cuantioso, que se determinó enviar á Coro 60,000 pesos en oro con un oficial Basconá y volver á unirse á él con víveres, ~~xx~~ armas y pertrechos que faltaban ya. Partió Basconá á la cabeza de 25 hombres, y queriendo ~~regresar~~ ^{regresar} á Venezuela por un camino más corto ~~estas~~ ^{aqueellos} desgraciados se perdieron en el monte, no salvándose ~~mas de uno solo~~ ^{mas de uno solo} con vida, cuyas aventuras curiosas referiremos ~~cuando sea~~ ^{cuando sea} tiempo.

Después de esperar en vano á Basconá durante un año, Alfínger continuó su marcha internándose por la provincia llamada después de Vélez, y pasando mil trabajos en los paramos de Cervita y Pivachá llegó al valle de Chinacota, en donde le hirieron en una emboscada, muriendo tres días después miserablemente en un valle cerca de Pamplona que guardó su nombre, llamándose hasta el día Miser Ambrosio. Tampoco se ha sabido si este alemán murió á manos de indios ó de españoles, estando estos últimos fatigados ya de sufrir tanta crueldad y despotismo. Tres años después de su salida de Coro volvieron á ella los compañeros de Alfínger, los quienes ~~conquistaron~~ ^{alcanzaron} la gloria de ser considerados como los más bárbaros viajeros de que se tiene noticia, en un tiempo en que por cierto no bullaba ninguno por sus acciones blandas y misericordiosas.

Un pariente de los Welrares sucedió ^{interinamente} en el mando á Alfínger, y ~~este~~ ^{aqueel} que se llamaba Juan Aleman, fue hombre pacífico, ~~el que~~ ^{después} si no hizo nada bueno, tampoco se manejó mal durante ^{su} ~~su~~ ^{guberna} ~~guberna~~ ^{ción}.

Apénas se tuvo en Coro noticia de la muerte de Alfínger, ^{cuando} mil ambiciones se despertaron en aquella ciudad, y entre los que inmediatamente pasaron á España á trabajar ~~para~~ ^{para} obtener la gobernación de Venezuela estaba un caballero joven, de nacimiento alemán llamado Nicolás Federmann, ~~el~~ que había sido, Teniente de Alfínger pero mal mirado por su general, con motivo de que Federmann tenía un carácter suave y era humano con los indios desvalidos; ~~manifestaba~~ ^{á que agregaba} además un espíritu independiente, audaz y enérgico, ~~que~~ ^{que} se negaba á obedecer á las órdenes injustas de sus superiores. Después de asistir á varios combates y expediciones contra los indígenas, Alfínger ~~lo~~ ^{lo} encontró al fin ^{á Federmann} tan poco de su gusto, que se aprovechó de la primera oportunidad que se le presentó para ^{apropiarse} ~~su~~ ^{su} ~~subalternos~~ ^{subalternos} y

70
72

enviarle preso á España, res de un crimen imaginario. Bien leve debería de ser el cargo de su general cuando ya Pedermann estaba de vuelta en Coro ^{al} cuando llegó á esa ciudad la noticia de la muerte de Alfinger; y entonces, dice Piedrahita, "ambicionando mejorar fortuna con las noticias que habia adquirido de los hostiales de perlas del Cabo de la Vela y con el oro y joyas que habia recogido en la Provincia, se animó á pasar á Castilla," donde á pocas diligencias que interpuso consiguió que le nombrasen gobernador de Venezuela.

Pero al mismo tiempo habian llegado á España otros muchos que pretendian el empleo y se propusieron desacreditarle, representándole como ^{un} hombre bullicioso, arrogante y áspero con sus inferiores, y por consiguiente incapaz de adelantar las emprendidas conquistas en Tierra Firme. Creyéronse verdaderas aquellas calumnias de sus enemigos, y en el acto mandóse revocar el mandamiento de gobernador hecho en la persona de Pedermann, y poniendo en su lugar á Jorge Formud (tambien Tudesco, de la ciudad de Espira, cuyo nombre tomó). Sin embargo, para no dejar enteramente descontento á Pedermann, le nombraron Teniente General de Espira, ofreciéndole mandar despues los despachos de gobernador y permitiéndole entantanto efectuar descubrimientos separados de los del Espira. mismo jefe.

Embarcáronse despues de muchos contratiempos en via para Venezuela el Gobernador Espira y su Teniente General, y sin la menor desavenencia llegaron á Coro á principios de 1534 con 400 soldados lucidos y bien dispuestos y apertrechados.

En Coro dispuso Espira que Pedermann se embarcase para Santo Domingo en busca de caballos, alimentos y otros avíos indispensables para emprender mayores conquistas. A su regreso á Tierra firme, Pedermann debería unirse á su Gobernador y seguir con él en su viaje por el sur de Venezuela.

Despues de haber dado las órdenes necesarias para el buen gobierno de lo conquistado en la provincia de Venezuela durante su proyectada ausencia, Jorge Espira fue á unirse

con su tropa que habia enviado adelante al valle de Barquisimeto. La jornada de Espira fue de las más arduas y de las menos provechosas que se hicieron durante la conquista, y como no teníamos tiempo de acompañarlo en ella a Espira, diremos aquí brevemente que fatigado de aguardar a Federmann en el sitio en que le habia dado cita emprendió marcha por ^{los} despoblados ^{mal} sanos y los desiertos más pobres de América, peleando con los naturales más feroces de todo el país y ~~sufriendo~~ ^{sufriendo} hambres, inundaciones, enfermedades desconocidas y ~~sufriendo~~ ^{sufriendo} trabajos increíbles, penas y dolores indescriptibles, ^{y hasta que,} después de 5 años de viaje, pudo al fin Espira volver a Coro (sin haber logrado verse con Federmann) con 90 hombres, habiéndosele muerto en el viaje 310 de los que llevaba. (11)

Entretanto Federmann pasó a Santo Domingo, después de haber escogido los soldados más valientes y aguerridos, dejándolos a Espira los novales chapetones. A los suyos envió con un capitán Cháver, persona muy de su confianza, por el lago de Maracaibo para que lo fuesen a ^{aguardar} ~~esperar~~ en el Cabo de la Vela sin atender ~~ni~~ cuidarse de las órdenes del Gobernador Espira. Encontróse Cháver en su viaje al cabo de la Vela con la tropa de Santa Marta al mando del capitán Rivera, y pasó con él este la fuerra del invierno, llegando juntos al cabo de la Vela, en donde ya se hallaba Federmann con 80 hombres ~~mas~~ que habia enganchado en Santo Domingo, llevando además caballos frescos, armas y otros bastimentos. (12) Acogió Federmann muy cortesmente al capitán Rivera, y después de habéle reconvenido con suavidad por haberse encontrado en tierras de Venezuela, le dió licencia para que se volviese a Santa Marta, dándole al mismo tiempo avios y comestibles para su regreso, añadiendo que si el capitán ó alguno de sus soldados deseaba quedarse en su compañía él les prometia trasladarlos con las mayores consideraciones. Solamente 3 soldados se pasaron por entonces a la tropa de Federmann, partiendo todos los demas con el capitán

(11) Espira habia salido de Coro en los primeros meses de 1534 y regresó en febrero de 1539.

(12) En 1535.

72
74

Rivera en via para Santa Marta.

Partidos los de Santa Marta, descubrió Federmann el plan que llevaba de entregarse por algun tiempo a la pesca de perlas en aquella costa en lugar de obedecer a las ordenes del Gobernador que le ~~esperaba~~ ^{aguardaba}.

Aunque Federmann habia llevado de Santo Domingo los instrumentos que ~~el~~ creia necesarios para la pesquisa, en breve descubrió que nada sacaba y que perdía un tiempo precioso; ~~pero~~ ^{por lo que} abandonando esta empresa se resolvió a salir a conquistar tierras, pero no en seguimiento de Espira, sino ^{que} llevando la via que habia seguido Alfinger, se internó por el lado de la Juridiccion de Santa Marta con la intencion de atravesar el Valle Dupar. A pocas jornadas se volvió a encontrar con la tropa del Capitan Rivera, ~~el~~ que se habia ^{extraviado} ~~perdido~~ nuevamente, logrando Federmann con buenas palabras y agasajos ~~lograr~~ inducirle a incorporarse en su ejército y seguir con él en su descubrimiento. Muchos de los soldados de Rivera, ^{que} estaban descontentos con el cambio de jefes y de Gobernador, ^{de regresar} trataron ~~de~~ ^{de} volverse a Santa Marta, pero esto se les prohibió con aspereza, - y solo 6 pudierón escaparse y huir, ~~a Santa Marta~~ ^{donde llegaron} ~~en donde~~ dieron aviso al Gobernador Don Pedro de Lugo, como lo hemos dicho ya en el anterior capítulo.

Con una inrrible celeridad llegó a Santa Marta la noticia de la invasion del Valle Dupar y Federmann recibió prontamente una carta de Don Pedro de Lugo en que le hacia presente que entraba en Terras ajenas y donde sus conquistas no podían tener efecto sin cometer una gravísima injusticia y haciendo uso de una deslealtad indigna de un caballero. Meditó Federmann aquella misiva y ~~se~~ determinó devolverse, pero sin permitir que los indigenas regresasen a Santa Marta y diesen contestacion al Gobernador, dejándole, ~~asi~~, como hemos visto, lleno de zorobras y afanes.

Si no hubiera sido así y Federmann continuara su viaje, él hubiera llegado a la altiplani-

de Bogotá mucho antes que Luesada y quizá se hubie-
ra cambiado el espíritu de la conquista y la suer-
te de los desgraciados indígenas que moraban en aque-
llos territorios.

||

Caracas

R.

Caracas

Caracas

Caracas

74
76

Capítulo décimo.

La Partida.

Del grato moro el cargo fue acetado
Con el favor que el General le daba.

A partir, como dije antes, llegaba
Al concierto en el tiempo prometido.

/ Excusa - "Araucana" - Canto III y IV.

Bien envuelto en su capa y encubierta la cara con el ala de su sombrero, Mousalve se despidió de Fonte en la puerta de la casa del Gobernador, ^{supieron} ~~entonces~~ este había dado orden para que le introdujeran inmediatamente a su despacho.

Encontró al bueno de Don Pedro despachando a un mensajero que le enviara su hijo Don Luis, y así permaneció en la sombra hasta que se encontraron solos los dos. Entonces, poniéndose de pie el Gobernador, invitó a Mousalve a que tomase asiento en una mala silla de palo, la que con otras y sendas mesas llenas de papeles y uno o dos estantes cubiertos de polvo formaban todo el ajuar de la sala de la Gobernación.

- Amigo Mousalve, dijo Don Pedro, "mucho me duele el veros en tan trabajosa posición cuando yo me prometía teneros siempre a mi lado y aprovecharme con ventaja vuestras de vuestras luces y carácter tan de mi gusto.

- Puede ser que nuestra separación no sea muy larga, dijo Mousalve; y entre tanto, permitidme daros las gracias por vuestra benevolencia para conmigo.

- ¿Es decir que aceptais mi propuesta?

- Señor, me dicen que si no me alejo sin tardar desta ciudad corre peligro mi vida, sin que con arriesgarla sea provechosa mi muerte, ni con ello logre adquirir honor.

- Así parece que es la verdad.... Es cierto que podría salvaros de una muerte alerosa, poniéndoos en la cárcel con una buena escolta; pero sería preciso seguirnos causa como rap-

y no sé qué fin tendría ella.... Además parece que tenéis muchos enemigos y sabéis mejor que yo que las cárceles en esta ciudad son tan inseguras que no podría garantizaros la vida en ellas.

~~Por otra parte,~~
- Además, señor Gobernador, ^{yo no hubiere de morir} ~~si no muera~~ asesinado, morirá de tédio entre cuatro paredes y ^{en} semejante climo.

- ¿Estáis pues resuelto á arrostrar todos los peligros de ~~esta~~ ^{esta} expedición?

- Sí, señor.

- Acabo de recibir un mensajero que me envía mi hijo Don Luis, de la Ramada, el cual me trae nuevamente noticia de que el alemán Federmann sigue moviéndose por el interior ~~de esta~~ ^{esta} mi jurisdicción y que parece dirigirse en demanda del Río Grande. Probablemente mis indígenas mensajeros no han llegado á tiempo ó el alemán no quiere oír mi petición; es pues urgentísimo que de palabra se le explique que estando en tierras ajenas sus conquistas son usurpadas, y que estoy decidido á salirle al encuentro de guerra; además se le puede hacer presente que la Tierra es tan extensa que sobra campo para todos sin invadir gobiernos ajenos. Nadie más adecuado para el caso que vos. Os daré una carta comedida y cortés ^{para Federmann;} pero si él no resuelve en seguida escuchar mi petición, os doy amplios poderes para que le declareis mi intento de recurrir á las armas para defenderme en caso de premeditada invasión.

- Bien, señor; ¿pero quién me llevará hasta el lugar en que pueda ver al Federmann?

- Mañana antes de rayar el día encontrareis en el sitio que me indiquéis dos guías experimentados, (los mismos que trajeron á los soldados de Rivera desde Valle Dupar); éstos llevarán además, por orden mía, las ropas y provisiones necesarias para el viaje.

- Desearía además de estos indígenas llevar mi caballo (pues poco enseñado estoy á caminar en estas tierras), y un criado indígena que me ha servido desde que llegué á Santa Marta, el que es muy fiel y podría también serme útil como intérprete, ^{pues} ~~conociendo~~ dice, varios dialectos de los naturales del interior.

- Levadlos ambos, indio y caballo, dijo el Gobernador, aunque dudo que lleguéis al fin de la jornada con el caballo, por que dicen que tendreis que andar por veredas ocultas en el monte, por las cuales no ha andado ~~nunca~~ ^{jamas} caballo alguno.

Púsose en seguida Don Pedro á ^{vá} ~~darle~~ Monsalve ^{vá} por menores y ofreciéndole consejos acerca de lo que debería decir á Federmann, y del cómo ~~mandaria~~ la contestacion de este á Santa Marta, puesto que Monsalve le ~~deja~~ ^{dejaba} no pensaba volver á esa ciudad, sino mucho despues de haber cumplido con su mision. Cuando el joven iba á despedirse, el Gobernador le detuvo diciéndole:

- Permitidme, Don Francisco, una pregunta si no lo llevais á mal; ¿hacéis os proponiais hacer rotándoos á la Señora Doña Berenguela contra ^{su} voluntad? Además, añadió viendo que Monsalve no le contestaba, - además esta señora me ha asegurado que apenas os conocia de vista, y que ni una sola vez la visitásteis antes de partir con migo ~~contra~~ en la expedicion contra los Bondas!

- Nada os puedo revelar sin complicar en mi defensa personas queridas..... pero os aseguro, bajo mi palabra de caballero, que he sido víctima de dañados propósitos, y aunque estoy inocente del cargo que se me hace no puedo sincerarme, ni defenderme; pero os juro que si yo creyera desmerecer en lo mismo el honor de un hidalgo, preferiria morir antes ~~de~~ abandonar esta ciudad con la fuga. Si ^{plúcos,} ^{v señor} Don Pedro, que sus pendais vuestro juicio, y aunque ^{ocasió} ~~quisiera~~ ^{yo} jamas pueda explicar lo que ha sucedido aquí, me sería sumamente grato el pensar que vos no me creis un mal caballero, y que aceptais mi mano como la de un amigo que en nada desmerece vuestra amistad.

- Mi mano, no, exclamó Don Pedro; mis brazos, que sido Monsalve!

Y despues de darle un apretado abrazo, añadió:

- Yo tambien he sido ^{y joven} y bien me pesa el no serlo

aún; así, bien se me trasluce que ^{en} esto hay al-
gun misterio de amorios..... y Dios me libre de querer in-
dagar esas cuestiones tan delicadas y cuyo secreto hacéis bien
en guardar con hidalguía!

Despidióse al fin Monsalve de su Gobernador y en la
anterala encontró a Lázaro Ponte que le ^{aguardaba} ~~esperaba~~ con im-
paciencia, y sin más ^{demoras} ~~presumptos~~ salieron ambos a la
calle. La noche estaba oscurísima, y un viento tempes-
toso hacía levantar con estrépito las olas del mar y
estrellarse contra los costados del Morro para venir a morir
sobre las arenas de la playa cerca de la ciudad. Un re-
flejo de luz rojiza ribeteaba el lejano horizonte del mar,
~~haciendo~~ ^{haciendo} ~~contrastar~~ ^{ando} con la terrible negrura de las revuel-
tas nubes que cubrían el cielo.

- Hablé con Doña Marquesa y Catalina y ellas han conve-
nido en permitirnos ^{que} vayais a despediros de ellas dentro de
una hora; - dijo Lázaro Ponte apenas estuvieron solos.

- Gracias, amigo mío! Cuánto agradezco esta fineza vues-
tra! Pero.....

- Ya os entiendo, contestó Lázaro: ¿preguntáis si no habrá ries-
go de que os encuentren los Pinedas?

- Cabalmente.

- ¿Los tengo a todos ~~ellos~~ encerrados.

- Encerrados!

- Sí, en casa, jugando con otros amigos y con la perspec-
tiva de una buena cena ^{con} que los obsequiaré dentro de u-
na hora.

- Acompañadme entonces a mi alojamiento, mientras ^{aguardo} ~~espero~~
la hora de volverla a ver..... quiero buscar cier-
tas armas que no me serán inútiles durante mi via-
je.

- Vuestro alojamiento está vacío.

- Vacío!

- Tan vacío como la cabeza de un piravende!

- Voto al Diablo! ¿quien se ha tomado la libertad de
trastear con mis humildes bienes?

- Infiero que el ladrón ha sido Juan Gordo..... Así por lo
ménos me lo he imaginado..... Pero, perded cuidado que

- tarde o temprano yo le ajustaré cuentas y me las pagará con sus intereses!
- Miserable, ruin y pechero! exclamó Monsalve, - no solamente me ha vendido à mi....
 - Sino que vendió vuestros haberes! añadió Lázaro Ponte.
 - Pero no nos ocupemos ahora ^{de} estas cosas, dijo Monsalve; tengo que haceros varias recomendaciones importantes ántes de misentarme.
 - Mandad, amigo, que os escucho.
 - En primer lugar, dijo Monsalve, * espero encontrar una carta vuestra en Loro, adonde pienso dirigirme apenas cumpla mi mision con Federmann, y segun lo que me digais en la carta resolveré volverme para acá ó irme en primera oportunidad para el Perú en donde se puede hacer fortuna prontamente.
- Lázaro ofreció envidiándole noticias suyas à Loro como se lo pedia Monsalve, y despues de haber buscado al indio Miguel, ~~el~~ ^{su} ~~serviente~~, para darle sus órdenes, Lázaro se despidió de su amigo para ir ^à vigilar a Don Juan de Pineda y sus hijos, mientras que Monsalve se dirigia à la casa de Catalina.

Monsalve encontró à Doña Marquesa y à Catalina ^{aguardándole} ~~esperándole~~ para despedirse de él, y mientras que la niña le miraba entre avergonzada y llorosa la madre le decia à Monsalve que de ninguna manera veria ella à su hija casada con un extranjero, con la menor satisfaccion, y que preferia mil veces saber la segura en un convento más bien que ~~la~~ esposa de un hombre que bien podria ser hasta hereje, puesto que era oriundo de la Tierra de Lútero, como resultaba ser el novio que le habían buscado su padre y sus hermanos.

- Luego es alemán? preguntó Monsalve.
- Si señor, alemán! exclamó Doña Marquesa.
- Y como le llamas?
- Se me ha prohibido hablar de él y mucho ménos revelar su nombre.
- ¿Porqué?

- No sé, pero entiendo que esta ha sido exigencia
suya.

- ~~Dona~~ Catalina, dijo Monsalve, - dadme una prueba de
vuestro aprecio.

- ¿Cuál? preguntó ella.

- Diciendome el nombre de vuestro novio.

- Me lo han prohibido.... y ahora ménos os lo diria
que ántes os lo diria.

- ¿Porqué?

- No me lo preguntéis..... básteos saber que jamas, vos
vivo, daré mi mano á otro hombre; os lo juro sobre esta
crucecilla de oro que os doy en memoria mia.

Al decir estas palabras con suma gravedad y re-
cato, se adelantó la niña y ~~le~~ ofreció su mano a Mon-
salve, ^{quien} ~~al~~ poniendo una rodilla en tierra recibió
la cruz y levantando la mano de la niña reverente-
mente á sus labios dijo:

- Yo tambien juro no amar mientras viva á otra
mujer que no seais vos, Catalina de Pineda, y estaros
me acompañaréis hasta el fin de mis días.... Yo nada
os doy, pero confio que no me olvidareis.... Adios, Catali-
na!

- Adios! contestó ella con voz ahogada, ^{salíendose de} ~~salí de~~
la sala para ocultar sus lágrimas.

- Dona Marquesa, dijo entonces Monsalve, acercándo-
se para despedirse, - os dejo vuestra hija pero me llevo su
corazon; Me ofrecéis defenderla de las acechanzas de to-
dos los que quieran arrebatármela?

- Os lo ofrezco, Monsalve; guardad vuestra vida en
los peligros, que yo defenderé aquí nuestro Tesoro.

La noche continuaba triste y tempestuosa y el viento a-
rotaba los árboles y hacia gemir las puertas y ventanas de
todas las casas de la ciudad. Monsalve se encontró solo en la
calle y pasó á andar con paso lento hácia el sitio en que
deberian irle á buscar sus compañeros de viaje. Era este
un pedregal á la orilla del rio debajo de algunos árboles es-
pinosos que crecian formando un ^{stúpido} grupo, ~~en aquel lugar~~.

Sentose Monsalve sobre una piedra, de donde se veia

el reflejo sombrío de la lejana tempestad en alta mar, y entre pensativo y durmiendo por momentos pasó la noche. Todavía estaba muy oscuro cuando sintió los pasos de un caballo y el andar cauteloso de varios hombres descalzos que se acercaban por la senda que ^{conducía} llevaba a la ciudad: eran los dos guías, Miguel, su sirviente, y el caballo ensillado y enjaezado, llevando además una buena carabina y un machete que le enviaba de regalo el Gobernador.

Mientras que todos ~~esperan~~ ^{aguardan} que se dejen ver las primeras señales de la aurora, antes de emprender viaje, hagamos una corta descripción de los compañeros de Monsalve.

El mayor al parecer de los dos guías, era hombre de hasta cuarenta años ^{de edad} pero más o menos, de tez más oscura que cobrizas, cara ancha y de pómulos salientes, boca grande y grave como la del que está enseñado a dar órdenes, ojos pequeños, algo inclinados al sesgo, como los de los chinos, nariz corta y chata pero no muy ancha; llevaba el cabello largo negro y áspero ~~largo~~ y peinado sobre los hombros ~~los que llevaba~~ desahucados, y ~~no~~ tenía ^{otro} ~~ningún~~ ^{por todo} vestido ~~que~~ una especie de calzoncillos de tela de algodón muy cortos (regalo del gobernador) los que en breve se ~~lleva~~ quitó y guardó en una mochila que llevaba su compañero, pues él no cargaba nada, como persona superior, y tan sólo llevaba en la mano un grueso y nudoso palo de ~~ya~~ madera tan fuerte como el hierro mismo; la expresión de su fisonomía, sin ser dura ni feroz era extraña, como la de un animal arisco y por enseñado a ver otros de su especie; la estatura de uno y otro indígena era algo pequeña, pero musculosos sus miembros y perfectamente conformados. Su compañero era muy semejante al primero y llamábase Faironaca; sin embargo, siendo mucho más joven la expresión de su mirada era todavía más arisca, y en sus ojos brillaba por momentos una luz más viva y dura. Este llevaba un lio a las espaldas, y ~~se~~ obedecía al primero ^{al primero,} ciegamente, cuyo nombre, Aricagua, siempre pronunciaba con cierto acento respectuoso.

El sirviente de Monsalve, era un indiecillo mucho más pequeño que los otros, cuyo aire humilde y sumiso, mirada inteligente y color mucho más claro ~~forma~~ ^{contrastaban} con los otros dos. La color ~~más~~ ^{más} cobrera provenia del clima en que habia nacido, ^{(+ Fagangga) pues} ~~el que~~ ^{siendo} cálido y húmedo los indígenas ^{que lo habitaban} son más blancos pero también menos robustos que los naturales de las sierras y los llanos secos y sanos. (1) Este también llevaba una malleta con los arreos y ropas de Monsalve y vestia calzoncillos y ruana o poncho de algodón.

Los indios se sentaron en ~~curulillos~~ ^{curulillos} contra el tronco de un árbol, y Monsalve permaneció en su puesto hasta que se notó por ~~oriente~~ ^{oriente} un ligero reflejo de luz y al mismo tiempo todos los gallos empezaron a cantar en la ciudad, mientras que en el monte los animales cambiaron su grito y chillido y al mismo tiempo ~~oíse~~ ^{oíse} el ahogado canto de tal cual pajarillo que despertaba.

El indígena Aricagua hizo una seña y sus dos compañeros se ~~levantaron~~ ^{levantaron} ~~de pie~~ ^{de pie} y acercándose Miguel a su amo le dijo que ya era hora de emprender marcha. Levantóse Monsalve el sombrero y levantó los ojos hacia el nublado cielo elevando una corta pero elocuente oración, ^{con que pidió} ~~pidió~~ a Dios ayuda y protección en su arriesgada empresa; y habiéndose santiguado devotamente, apretó la cruzcilla de oro, regalo de Catalina, con los labios y montó lleno de animación y esperanza, siguiendo los pasos del indio guía.

Tomando una vereda escurada que daba la vuelta a la población por la parte de atrás, llegaron a un pedregal poblado de cactus y espinos, el que atravesaron, y pasando a alguna distancia de la pequeña bahía de Fagangga, sin tocar en el pueblo, se internaron por el cauce casi seco de un riachuelo hasta llegar a un bosque enteramente salvaje y tan poblado de árboles que parecía imposible ~~que~~ ^{que} se encontrara por allí senda alguna. Dió Monsalve su machete al guía y éste abrió hábilmente una trocha para que pasaran quiete y

(1) Véase Historia natural del hombre por Prichard [Traducción del inglés por el Dr. Roulin - Vol 11º Raras indígenas de la América del Sur.

34
caballo, y al cabo de una hora se encontraron en una
vereda casi cerrada pero que el indio conocia, manifes-
tando su contento con algunas exclamaciones de alegría.
Sin embargo, tenían que trabajar mucho con el machete
para abrir suficiente paso para el caballo, y así
la marcha de nuestra caravana era lenta y el sol
de medio día no los halló muy lejos de Santa Mar-
ta. Aquí los dejaremos, ~~para~~ descansando para volvernos
a unir a ellos al caer el día.

Fin de la primera parte.